HOMENAGE

AL HEROISMO.

CRÓNICA DE TODOS LOS FESTEJOS

CELEBRADOS EN CÁDIZ

EN OBSEQUIO DE LOS ILUSTRES MARINOS DE LA FRAGATA

VILLA DE MADRID,

POR

VICTOR CABALLERO Y VALERO.



CADIZ.

TIPOGRAFÍA LA MARINA, DE A. RIPOLL.

TORNO DE CANDELARIA, 2.

1866.

Al Sr. D. [illegible]

Y SEÑORES SOCIOS DEL CASINO GADITANO.

Tengo el honor de ofrecer á la consideracion de V., y á la de los Señores Socios de ese benemérito Casino, el presente folleto, en el cual he tratado de hacer una descripcion exacta de los brillantes festejos con que ese Casino ha celebrado la feliz llegada á este puerto de nuestra heróica fragata de guerra LA VILLA DE MADRID.

El Casino Gaditano, de que es V. dignísimo Presidente, ha probado una vez mas que sabe unirse con el entusiasmo propio de los buenos españoles, á los heróicos hechos de armas de los nobles Marinos que arrostrando los mayores peligros y sufriendo toda especie de privaciones, han defendido la honra Nacional en el combate del dos de Mayo.

El amor á la patria es la segunda vida del hombre: dichosos los que saben premiar con los laureles las hazañas de la victoria, á los que exponen su generosa existencia defendiendo el glorioso pabellon de su patria.

Reciba V. señor Presidente en particular, y los dignísimos Socios de ese Casino en general, las mas justas y merecidas enhorabuenas en nombre del pueblo de Cádiz; seguro de que España entera aplaudirá con júbilo las muestras de consideracion y de aprecio que esa digna Sociedad ha demostrado en honor de los HÉROES DEL CALLAO.

Reciba V., señor Presidente, y reciban los señores Socios de ese Casino los mas entusiastas plácemes de S. S. S.

Q. S. M. B.

Al Sr. D. Tomás Sanchez,

Y SEÑORES SOCIOS DEL CASINO GADITANO.

Tengo el honor de ofrecer á la consideracion de V., y á la de los Señores Socios de ese benemérito Casino, el presente folleto, en el cual he tratado de hacer una descripcion exacta de los brillantes festejos con que ese Casino ha celebrado la feliz llegada á este puerto de nuestra hermosa fragata de guerra LA VILLA DE MADRID.

El Casino Gaditano, de que es V. dignísimo presidente, ha probado una vez mas que sabe apreciar con el entusiasmo propio de los buenos españoles, los heróicos hechos de armas de los nobles Marinos que arrostrando los mayores peligros y sufriendo todo género de privaciones, han defendido la honra Nacional en el combate del dos de Mayo.

El amor á la patria es la segunda vida del hombre: dichosos los que saben premiar con los inmarcesibles laureles de la victoria, á los que esponen su generosa existencia defendiendo el glorioso pabellon de su patria.

Reciba V. señor Presidente en particular y los señores Socios de ese Casino en general, las mas justas y cumplidas felicitaciones en nombre del pueblo de Cádiz, seguro de que España entera aplaudirá con júbilo las muestras de consideracion y de aprecio que esa digna Sociedad ha demostrado en loor de los HÈROES DEL CALLAO.

Reciba V., señor Presidente, y reciban los señores Socios de ese Casino los mas entusiastas plácemes de S. S. S.

Q. S. M. B.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

PRÓLOGO.

La raza africana olvidó un dia, que España habia gozado de la fama de poblacion guerrera por excelencia, no recordó que en los antiguos cuanto gloriosos tiempos de Cárlos V y Felipe II, España mandó sus ejércitos á todas las naciones de Europa y sus escuadras á todos los mares navegables del mundo, dudó de la existencia de los Cides, los Gonzalos, Jaimes Lara y Paredes, y tuvo la osadía de no respetar la bandera tricolor, disparando sus espingardas contra la guarnicion de Melilla y Ceuta y hasta de apoderarse de un cañon sepultado en nuestros campos con el que nos hizo un fuego tan ridículo como insolente.

España, la altiva España, no podía tolerar, no podia desentenderse ni aun despreciar tan repetidos ultrages, pero como los españoles tienen la generosidad del caballerismo y la fiereza de los hombres libres, exigió satisfacciones completas de los ultrajes inferidos por los marroquies á nuestra bandera, le propuso reparaciones justas.... pero todo fué inutil; el lenguage de la civilizacion no ha tomado carta de naturaleza en África, el cuerpo diplomático no encontraba con quien poderse entender, las kabilas repetian sus hazañas alentados con la impunidad y la guerra contra esa raza salvage fué declarada con el entusiasmo que todos recordamos.

El Congreso Nacional, representacion legítima del pueblo español, tuvo una sola voz para declarar la necesidad de aquella guerra.

¿Y qué sucedió entonces?

El soldado español que ocho años consecutivos, se lleva contando los dias y las horas esperando el suspirado momento de poder regresar á su casa materna, renunció la licencia absoluta y se reenganchó por todo el tiempo que la patria estuviera en peligro.

Los Gefes y oficiales retirados, ofrecen de nuevo su espada, los de cuartel se presentan con varios pelotones de voluntarios demandando un puesto, todos prefieren el de más peligro, todos participan del entusiasmo guerrero; las damas españolas proveen al ejército de bendas, hilas y trapos para el servicio de los hospitales, las provincias aprontan guerreros armados, otras sus tesoros, muchas, ambas cosas y todos gritaban, al Africa!... al Africa!....

¡¡Qué hermoso espectáculo!!

¿Y qué hizo en esa gloriosa empresa la Marina Española?

La *Princesa de Asturias*, la *Blanca*, *Colon*, *Villa de Bilbao, Isabel II, Vasco Nuñez* y hasta nueve buques de vapor y vela, penetraron en la rada y bombardearon el *Fuerte Martin*.

La escuadra Española preparándose para sostener el fuego de las magníficas fortificaciones de Tánger, cuajadas de baterías, demostró una vez mas que no se había extinguido en España la raza de los *Bazanes, Ulloas* y *Gravinas*.

Cuando preguntaban á nuestros marinos por el resultado que en su opinion tendría el ataque marítimo contestaban: «*Nosotros calculamos perder la mitad de nuestra gente y dos terceras partes de nuestros barcos, pero uno solo que quede de nosotros penetrará en Tánger con la bandera Española en la mano.*»

Otra raza degenerada, Méjico, se permitió ofender á España en la persona de su representante, olvidando que su territorio era, es y será siempre presa de las turbulencias, que devoran á las poblaciones americanas, no recordando que los Españoles de ahora son hijos legítimos de aquél Hernan Cortés, que con escasas fuerzas destruyó el imperio formidable de *Motezuma* y creyendo ¡insensatos! que era cosa fácil y sencilla, faltar á un pueblo culto, fuerte y digno.

España exijió satisfacciones, y para recibirlas ó castigar instantáneamente el insulto, preparó y puso en marcha su contingente de guerra con mas diligencia y con mas premura que las naciones aliadas.

Nuestros bravos marinos, pidieron plaza, todos quisieron marchar á aquellos lejanos paises, todos deseaban participar de la victoria que el Dios de los Ejércitos, concede al que pelea por sacar incólume el honor de su Patria. ¡Gloria á la Marina española!

En la espedicion de *Conchinchina* se distinguió nuestra Marina hasta el punto que la inglesa tiene á honor el contar en su seno al heróe del segundo dos de Mayo.

La campaña del *Pacifico* está muy reciente, en estos momentos la tripulacion de la *Villa de Madrid* recibe las mas ardientes y espontáneas manifestaciones que los pueblos saben tributar al valor y al heroismo.

Comprendiendo nuestro querido amigo el popular poeta Víctor Caballero y Valero, el placer con que será recibido por todas las personas, un folleto que contenga los festejos con que esta noble ciudad ha celebrado la llegada de la *Villa de Madrid*, ha trabajado sin descanso ni tregua por coleccionar en un solo volúmen, no solamente la descripcion de todas las fiestas, sino los documentos y poesías mas notables que se han escrito en loor de los bravos marinos que tan alto han dejado en aquellos apartados lugares la enseña que un dia defendieron con su sangre generosa, los Churrucas, Gravinas y Galianos.

No terminarémos estas breves líneas sin tributar un justo elogio á nuestro querido amigo y compañero Víctor Caballero y Valero, autor del folleto. El público ha tenido ocasion de aplaudir al inspirado vate gaditano que con tanto acierto ha sabido cantar las glorias de nuestros marinos; Víctor Caballero ha conseguido en esta ocasion una inmensa popularidad. En todas partes ha sido invitado yá por los Sres. presidentes del *Casino* y *Círculo Mercantil*, yá por las primeras autoridades de la provincia, siendo de admirar las distintas composiciones que ha escrito en diferentes géneros.

Felicitamos con todo nuestro corazon á nuestro querido poeta, y no dudamos que el público acojerá con benevolencia este trabajo que tanto honra á la culta Cádiz, porque en él se revela que esta ciudad invicta, es la primera que acoje con júbilo á los que saben interpretar con rasgos heróicos los nobles sentimientos del pueblo.

Cádiz Noviembre 1866.

A. Alvarez Jimenez.

I.

FRAGATA DE HÉLICE DE S. M. (*)

VILLA DE MADRID.

Este buque de 800 caballos nominales de fuerza de máquina, monta 34 cañones calibre de 68 núm. 2 en su batería, 10 de 32 rayados sobre cubierta y 6 de 32 lisos núm. 2 idem; mide 4,731 toneladas, tiene 600 hombres de tripulacion y sus dimensiones principales son: Eslora 82 ms. 27. Manga 15m. 42. Puntal 8m. 61 y Batería al medio 2m. 73: sus calados en que sale á la mar; de popa 7m. 44 y de proa 7m. 14.

El entonces capitan de fragata del cuerpo de Ingenieros D. Juan Lomas, hizo los planos de este buque y dirigió su construccion, poniéndosele la quilla en la grada número 2 del Arsenal de la Carraca el 21 de Octubre de 1860; se le nombró comandante al capitan de navio señor don Claudio Alvar González, y el 7 de Octubre de 1862 se botó al agua.

Hizo su primer viaje á las Antillas, y de nuevo, á poco, en las aguas de Cádiz, fué destinada á formar parte de la escuadra del Pacífico, para donde emprendió su viaje el 6 de Setiembre de 1864, tocando en Montevideo; se unió en dicho punto á las fragatas *Blanca* y *Berenguela* que llevaban igual mision al Pacífico, y pasando todos el Estrecho de Magallanes lo desembocó la *Villa* el 29 de Noviembre, logrando incorporarse

(*) De una escelente litografía que representa la fragata VILLA DE MADRID, impresa en el acreditado establecimiento del distinguido grabador aleman Sr. Jorge Wasserman, tomamos esta reseña.

en las Islas de Chinchas á la escuadra del mando del malogrado y digno general Pareja, el 20 de Diciembre, época en que cumplió su bravo comandante las instrucciones que tenia del gobierno de S. M. En este buque arboló su insignia el Comandante general de la escuadra, y á bordo de él con el doble carácter de ministro plenipotenciario y enviado estraordinario, ajustó y se firmó el 27 de Enero de 1865 el tratado de paz que pudo arreglar con el gobierno del Perú; hecho que por el brillante resultado que obtuvo, le valió del gobierno español el ascenso á teniente general. Por muerte de gefe tan bizarro como pundonoroso, en el mando de las fuerzas el gefe más caracterizado, entonces brigadier comandante de la *Numancia* Sr. Don Casto Mendez Nuñez, que á la sazon se hallaba destinado con su buque en el Callao, estándolo el resto de la escuadra en el bloqueo de los puertos de Chile; por tan sentido como inesperado suceso pasó dicho gefe á tomar el mando de la escuadra, trasbordándose á la *Villa* donde arboló su insignia.

La *Villa de Madrid* coadyuvó con los demás buques de la escuadra á sostener el servicio activo del bloqueo y demás de la campaña, compartiendo sus tripulantes con sus compañeros todos de la misma escuadra las grandes penalidades y peligros de todas clases que arrostraron. Tomó una parte muy activa en la primera de las dos espediciones á Abtao, (á cuyo tiempo dejó de ser buque insignia) y en division con la *Blanca* á sus órdenes, pasó por angosturas de 4 1[2 y 4 cables en medio del fuego que, desde una ensenada inaccesible para ella por su calado, (si bien no fuera del alcance de su artillería) lo hacía la escuadra enemiga Chileno-Peruana. En esta espedicion le reventaron dos de los cañones rayados que monta sobre cubierta, sin causar, milagrosamente, la menor desgracia personal, y tuvo que lamentar la herida que al bizarro guardia marina Godinez produjo una bala ojival enemiga de 70 kilógramos, calibre francés. En el bombardeo del Callao formaba con la *Berenguala*, la segunda division, encargada de batir las fortificaciones del N.; recibió varios balazos en su arboladura y 7 en su costado; de estos, el primero le puso 37 hombres fuera de combate, (catorce muertos en el acto, entre ellos el bravo Godinez y cuatro cabos de cañon, y los veinte y tres restantes heridos, inclusо aunque leve el alferez de navio Bastarreche y le inutilizó la máquina destrozándole el tubo de vapor: en esta situacion, con la batería embargada toda de vapor; dos de las cuatro divisiones en que estaba dividida (las de popa) sin poderse servir de sus cañones por no estar estos en tiro y el buque sin gobierno, la primera de proa imposibilitada con los destrozos que dicho disparo enemigo ocasionó, y la segunda idem en igual dis-

posicion y á mas en cuadro, se vió obligada á hacer fuego con tan solo las piezas de cubierta; á poco no pudiendo sostenerse en la línea de combate, le cupo la desgracia de tenerse que salir de ella abandonando á todos sus denodados compañeros de empresa tan atrevida, para lo cual fué auxiliada eficaz y heróicamente por la *Vencedora*. La *Villa de Madrid* no en valde entró en combate, pues en union con la *Berenguela* le cupo la gloria de apagar los fuegos de las baterias de la «Independencia» de «Pichincha» y los de «Torre de Junin» con los 200 disparos que hizo la batería de cubierta: el valiente Godinez, muerto en el glorioso nuevo 2 de Mayo ocupaba el mismo sitio en que se hallaba en Abtao cuado fué herido, y el proyectil que causó semejante pérdida, fué una granada Amstrong de 300 libras.

Dividida la escuadra en dos divisiones, segun las órdenes del gobierno, para abandonar las aguas del Pacífico, le tocó á la *Villa* formar parte de la destinada á Rio Janeiro, volviendo á arbolar en ella su insignia el jefe. Este viaje, ó sea el complemento de la primera campaña, fué seguramente la parte mas dura y heróica al par que sensible de la campaña del Pacífico, es, puede decirse, la historia de la *Villa de Madrid*: este buque, uno de los mas castigados en el Callao, á pesar de el poco tiempo que estuvo en combate, con la máquina en tal mal estado y en el rigor del invierno, iba á doblar el cabo de Hornos. Picada ya la tripulacion de escorbuto, á la salida del fondeadero de isla de San Lorenzo, tomó con los frios del cabo tal incremento dicha epidemia, que en los 43 dias de viaje á Rio Janeiro, tuvieron que arrojar al agua, víctimas de ella, 31 hombres de marinería y tropa, fogoneros la mayor parte de los primeros, llegando al espresado puerto con 351 hombres, de ambas clases en la cama: el viaje lo verificó á vela á escepcion de 5 dias que navegaron á máquina; uno al salir de isla San Lorenzo, dos al recalar á Janeiro y los otros dos en ocasiones distintas: una de ellas, bajo un temporal propio del Cabo, la noche del 12 de Junio que como á las 8h perdió todo el velamen y tuvo que navegar á máquina. A causa de las bajas tan considerables que produjo el escorbuto, tuvieron sus oficiales y guardias marinas que agarrarse á los cabos siempre que habia que maniobrar, pues ascendia á tan solo 24 hombres medio hábiles entre timoneles, serviolas, etc., la guardia de mar de la fragata; en las clases de popa y en la música no hubo ni un solo atacado de la epidemia: esta última, compuesta de 21 hombres venia custodiando los 38 hombres prisioneros de guerra que á su bordo traia la *Villa*, de ellos dos oficiales, todos de nacion Chilena, á escepcion de 6 marinos ingleses. Tampoco en los prisioneros hubo casos de escorbuto.

Sensible es en estremo, no hay que dudarlo, la sangre vertida en el Callao, pero es sangre que honra á la nacion española, que atestigua no haberse estinguido en su marina la raza de los Gravina, Churruca, Valdés, y otros tantos: mas las víctimas que el escorbuto ha hecho en esa navegacion tan dura como desconocida para la mayor parte, es una pérdida irreparable, pérdida que no tiene para los que sobrevivan el estímulo de la gloria, y que llevando al seno de las familias un terrible desconsuelo, produce á bordo un terror inmenso, un verdadero pánico: ¡qué horror imaginarse la cubierta de la *Villa* en travesía tan espuesta y tan penosa, sembrada de hombres hinchados y casi reventados, siendo un número tan reducido el de los utilizables! Nada puede llegar á esto; es pues el viaje de ¡sla San Lorenzo á Janeiro el servicio mas digno de recompensa que esta hermosa y andadora fragata ha desempeñado.

La *Villa de Madrid* entró en el puerto de Rio Janeiro (capital del Brasil) el 24 de Junio de 1866 conduciendo á su bordo al Jefe de Escuadra Comandante general de la fuerza, Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, delicado aun de resultas de sus heridas.

Brigadier mayor general, Sr. D. Miguel Lobo, hijo de Cádiz.

Teniente de navío, Comandante de infantería de Marina, secretario de la escuadra, D. Pedro Pastor y Landero, hijo de Cádiz.

Ayudante personal del jefe, alferez de navío, D. Manuel Baldasano.

Ministro Ordenador, D. R. Jimenez.

Guardias marinas agregados á la mayoría, D. J. Bellamy; D. F. Chacon, D. N. Camacho.

Brigadier comandante del buque, Excmo. Sr. D. Claudio Alvar Gonzalez.

Capitan de navío, 2.° Comandante. Sr. D. José Campos.

Tenientes de navío, oficiales de la dotacion: D. Joaquin de la Torre. D. Salvador Llegat, D. José Puente, D. Constantino Rodriguez, D. Camilo Arana y D. Emilio Soler.

Alferez de navio idem, D. Manuel Soler y D. Félix Bastarreche, (curado de su herida,) hijo de Cádiz.

Teniente de infantería, D. A. Ziriza.

Contador; oficial primero, D. Antonio Riaño.

Primer ayudante médico D. Antonio Sensio.

Segundo idem; idem D. J. Mora.

Segundo Capellan, D. N. Feijó.

20 guardias marinas.

Reforzadas ya con las fragatas *Navas de Tolosa* de 50 y *Concepcion*,

de 37 cañones, las fuerzas del mando del bizarro general Mendez Nuñez, se separó la *Villa* de la Escuadra de operaciones y zarpó de Rio Janeiro para Cádiz el 26 de Setiembre, haciendo escala en San Vicente (islas de Cabo Verde) y en Santa Cruz de Tenerife, para hacer carbon.

La *Villa* entró el Domingo 4 de Noviembre á medio dia en la bahia de Cádiz, despues de un viaje de 28 dias desde Rio Janeiro, y su tripulacion cumplida toda ella. Para no cesar de pasar trabajos hasta pisar el suelo patrio é ir al hogar de su familia, ha venido incesantemente picando la muchísima agua que hacia el buque. Trae destinados para el Museo Naval unos 20 proyectiles enemigos, resto de los que se recogieron abordo de los buques: (los otros van á bordo de los que han pasado á Filipinas) uno de 500 libras, cilindro de 47 centímetros de altura por 26 1¡2 de diámetro igual al que penetró en el costado de la *Numancia* y que fué despedido, otro Amstrong de 350, que fué el que puso 37 hombres fuera de combate á la *Villa* y mató á Godinez; dos balas sólidas de 100 libras, que dispararon los monitores; tres de 68 id.; cuatro ojivales de 32 (una de ellas la que en Abtao hirió á Godinez:) una granada de 68 que recibió la *Almansa* y que mató á Rull, y las restantes balas sólidas de 32.

La *Villa* perdió en Janeiro tres hombres mas, víctimas del escorbuto; total 34 y en toda la campaña asciende á 74 el número de bajas de su tripulacion.»

II.

BIOGRAFÍA (*)

DEL

Excmo. Sr. D. Cláudio Alvar Gonzalez.

Don Cláudio Alvar Gonzalez, nació en Gijon el 9 de Agosto de 1816.

Sus padres, don Mateo y doña Josefa Sanchez, con una posicion modesta, no pudieron dar á su hijo más educacion que la que prometía el instituto de Jovellanos.

A los trece años entró en dicho establecimiento, donde estudió los tres años de matemáticas. El cuarto año estudió la cosmografía y náutica. En sus estudios ha sido siempre muy aventajado.

A los 17 años recogió su título de pilotin, y navegó haciendo viajes á la costa y al Mediterráneo, en un pequeño buque de sus padres.

La aficion que tenia á la navegacion era motivo de contínuas demandas á su padre para que le hiciese un buque con el objeto de mandarlo; pero su familia no estaba en disposicion de hacer este sacrificio, porque su pequeño capital lo tenia dedicado al comercio.

Pero el año 30 á 31, un tio suyo, que tenia establecido en Santiago de Cuba, le llamó á su lado y pasó á dicho punto para dedicarse al comercio. Mas al poco tiempo de estar en aquella colocacion, manifestó marcada repugnancia en proseguir esta carrera, y no tenía más afan que navegar. Colmada su paciencia, y sin consultar con su tio, tomó plaza de piloto é hizo un viaje á los Estados-Unidos, de donde regresó á la isla de Cuba.

(*) Careciendo de datos para escribir la biografía del comandaute de la *Villa de Madrid*, la copiamos de un periódico.

A poco tiempo cayó enfermo del vómito, del que salió felizmente. Con este suceso creyó el tio poder convencerle para que se quedára á su lado; pero la inclinacion al mar le hizo tomar plaza de piloto otra vez en un buque catalan que navegaba á Barcelona, en cuyo punto desembarcó y se quedó sin colocacion. Su padre entonces le mandó llamar, y obedeciendo esta órden, se fué á Gijon al lado de su familia, siempre con la esperanza de conseguir de aquel la costruccion de un buque para [su mando.

Pasada una larga temporada en Gijon, y no pudiendo su familia satisfacer sus aspiraciones de mando de un buque, su padre le propuso entrar en la Marina de guerra, en la que ya habia colocado algunos de la familia.

Aceptada por Cláudio esta proposicion, salió hácia fin del año 34 á sufrir su exámen en el Ferrol, siendo aprobado. En su consecuencia, ingresó en el cuerpo, y el departamento le mandó entonces á la costa de Cantábria, donde ardía la guerra civil, y donde estaban reconcentradas nuestras pequeñas fuerzas navales. El buque donde navegaba como guardia marina, era un guarda-costas ó trincadura que despues mandó.

Por el año de 37 lo ascendieron ya á alferez de fragata, sin haber cumplido los cinco años de ordenanza. Hizo toda la campaña de la guerra civil en las costas de Vizcaya, ya embarcado, ya defendiendo los reductos en tierra.

Concluida la guerra, pudo conseguir el pasarse á la Habana á embarcarse en uno de los buques de aquel apostadero. Mas tarde ascendió á teniente de navío, y pasó á la Península, donde le dieron el mando de un guarda-costas en el Mediterráneo, en el cuál hizo algunas aprehensiones, y por cuyo motivo le dieron el grado de comandante de infantería. Cumplido este mando, lo destinaron á la Habana, y fué embarcado en el vapor *Congreso*.

A su tiempo regresó otra vez á la Península, y le dieron el mando de una de las urcas trasportes, con la que trajo algunos cargamentos de madera de la isla de Cuba para los arsenales del Estado.

Por el año de 1852 ascendió á capitan de fragata. Cuando se establecieron los vapores correos entre la Península y la isla de Cuba, le dieron el mando del vapor *Fernando el Católico*, cuyo mando desempeñó por espacio de tres años, haciendo los viajes más rápidos que hasta entonces se habian conocido. Por este motivo, el gobierno le dió el grado de capitan de navío.

Concluido el mando del *Fernando el Católico*, fué nombrado capitan del puerto de Santander, única época en que estuvo desembarcado. En este

destino, tuvo ocasion de hacer servicios á la marina mercante, entre los cuales hay el salvamento de un buque francés. Por este servicio le premió el gobierno francés con una medalla y otros objetos.

Al dejar el mando de la capitanía del puerto, fué ascendido á capitan de navío, y con el mando de la *Villa de Madrid*, que entonces estaba en construccion en el arsenal de la Carraca. En dicho buque hizo el primer viaje de prueba á la Habana, de donde regresó seguidamente á Cádiz, y á poco tiempo lo mandaron al Pacífico. Allí, mandando la *Blanca* el brigadier Topete, y Alvar Gonzalez la *Villa de Madrid*, dirigió este como jefe superior, el combate de Abtao, por lo cual le dieron la gran cruz de Isabel la Católica.

Despues, en el inolvidable y glorioso combate del Callao, que tuvo lugar el dos de Mayo del corriente año, formó el buque de su mando la *Villa de Madrid* en union con la fragata *Blanca* la segunda division encargada de atacar las baterías del Norte de la poblacion enemiga, comportándose con heroismo, hasta que un proyectil rompió el tubo de vapor de su buque, quedando este fuera de combate, despues de haber ocasionado grandes pérdidas á los peruanos. Su valor y pericia consumada le han valido el empleo de brigadier, y han aumentado el crédito que justamente disfruta como uno de nuestros más inteligentes marinos.

El dia 4 de Noviembre llegó al puerto de Cádiz la *Villa de Madrid*, y su ilustre comandante: los demás gefes y oficiales y todos los tripulantes del buque, han recibido del pueblo gaditano las mayores muestras de simpatías y de aprecio, porque en Cádiz causó el más inefable júbilo la llegada de esos héroes, que arrostrando toda clase de riesgos y peligros, que sufriendo todo género de privaciones, han cubierto de gloria en los muros del Pacífico el pabellon español.

III.

LLEGADA Á CADIZ DE LA VILLA DE MADRID.

Todavía resuena en los aires el inmenso grito de entusiasmo con que España entera saludó á los héroes que con tanto valor supieron en el Pacífico obtener la victoria en el glorioso combate del 2 de Mayo.

España, la generosa España, esperaba con febril ansiedad la vuelta de los bravos campeones que habian arrostrado durante largo tiempo, con impertérrita constancia los innumerables peligros de la mar y los sangrientos azares de la guerra.

Cádiz, como primer departamento marítimo, ardia en deseos de probar á los vencedores del *Callao*, que no habia olvidado los sufrimientos y las inauditas privaciones que durante la campaña habian sabido sufrir con el noble orgullo del guerrero y la santa resignacion del patriota.

Cádiz, que siempre tiene un laurel para los héroes y una lágrima para los que sucumben en las lides, esperaba con impaciencia la vuelta de las naves; y apenas supo que la magnífica fragata *Villa de Madrid*, que tanta parte habia tenido en el combate se dirigia á su puerto, se preparó para recibirla con el amor de una madre que espera á sus hijos queridos, despues de largos años de ausencia.

Tan ansiado momento, llegó al fin. A las ocho y media de la mañana del dia 4 de Noviembre, la torre de Vigia hizo sus respectivas señales, y la campana del Ayuntamiento anunció al pueblo gaditano que la hermosa fragata de guerra *Villa de Madrid* estaba á la vista y que muy en breve fondearia en el puerto.

La poblacion en masa salió á la calle; los artesanos dejaron sus talleres, los edificios públicos se engalanaron con vistosos gallardetes, la mayor parte de las casas particulares adornaron sus balcones con elegantes faroles y ricas colgaduras; las murallas se coronaron de una numerosísima multitud, ansiosa de presenciar la entrada del buque, desde las torres y azoteas de la ciudad otro número no menor de personas saludaban á los héroes del *Callao*; infinidad de botes vistosamente engalanados, cortaban las azules aguas del mar, llenos de entusiastas espectadores que iban á tener el orgullo de estrechar entre sus brazos á los nobles marinos. Allí tal vez irian padres, hermanos, hijos y esposas que derramaban lágrimas de júbilo, pareciéndoles siglos los instantes que faltaban para abrazar con indecible placer á las personas más queridas de su corazon.

A las doce menos cuarto la hermosa fragata que con tanto deseo era esperada, cruzaba magestuosamente la bahía, ostentando el glorioso pabellon nacional. Dió fondo frente á los Corrales de la Punta de la Vaca.

Recelábase por algunos que el gallardo buque quedaria sugeto á observacion; pero la comision de Sanidad, presidida por el Capitan del Puerto, que pasó á bordo, practicó la visita de costumbre, y acordó, admitida la libre plática, que no habia motivos fundados para poner en observacion al buque.

El Excmo. Sr. Capitan general de la Armada D. Casimiro Vigodet, á bordo de un vapor remolcador y acompañado del Comandante general Sr. Ramos Izquierdo que iba en representacion del Capitan general del Departamento Sr. Quesada, del Intendente Sr. Ory y de su brillante E. M., llegó al costado de la fragata, y despues de los saludos de ordenanza hechos por la *Villa*, subieron á bordo, donde tuvieron la satisfaccion de abrazar y saludar al excelente marino, el bravo D. Cláudio Alvar Gonzalez, al bizarro D. Gabriel Campos, segundo Comandante y á los demás oficiales y tripulacion que con tanto denuedo contribuyeron á los valerosos hechos de armas de Abtao, Valparaiso y el Callao.

Formados como es costumbre en casos análogos á derecha é izquierda del buque los señores oficiales, guardias marinas, soldados y marineros, el Capitan General Sr. Vigodet pronunció un correcto y sentido discurso en el que recordó los principales episodios de la campaña; admiró los sufrimientos y las privaciones de los que componian la escuadra; aplaudió el heroismo de todos en el combate; leyó una real ór-

den en que S. M. se dignó dar las gracias á todos por sus relevantes servicios y terminó con un viva á la Reina, á la Marina, á la Escuadra del Pacífico y al Comandante de la *Villa* Alvar Gonzalez. Vivas que fueron contestados por todos con entusiasmo.

Una comision del Consejo Provincial, llevando el nombre del Illmo. Sr. Belmonte, Gobernador Civil y de la diputacion de la provincia se presentó á bordo á felicitar á los recien llegados.

Una legacía del Excmo. Ayuntamiento precedida de batidores, salió de las Casas Consistoriales y se dirigió á bordo, seguida de una comision del Casino Gaditano con su Presidente á la cabeza, y otra de la fragata de guerra *Tetuan* anclada en nuestro puerto, que tambien quisieron tener la grata satisfaccion de felicitar á sus bravos compañeros.

Llegadas que fueron á bordo dichas comisiones, formó de nuevo sobre cubierta la dotacion del buque, y despues de un breve discurso pronunciado por el Sr. Presidente, el Secretario del municipio leyó la carta que el mencionado cuerpo acordó dirigir y entregar al Sr. Brigadier Alvar Gonzalez.

La citada carta que está bien pensada y superiormente escrita, es un testimonio de aprecio que el pueblo de Cádiz tributa á los nobles marinos que tan valerosamente han sabido sostener el honor de nuestra bandera en el mar Pacífico.

Hé aquí la carta á que aludimos:

MENSAGE *de la ciudad de Cádiz al Excmo, Sr. D. Claudio Alvar Gonzalez, Brigadier de la Armada y Comandante de la fragata* VILLA DE MADRID

Excmo. Sr.:

«La ciudad de Cádiz, que dá nombre al primer Departamento marítimo de España, saluda hoy en V. E. con el más grande, el más generoso y el más patriótico júbilo á nuestra Marina de Guerra, heróica defensora del honor Nacional en las aguas del Pacífico.

Las glorias de la Marina siempre han sido, son y serán las glorias de Cádiz. Unida esta ciudad por los más estrechos vínculos á su suerte, creció al par que la Marina se acrecentaba, se engrandeció al par que se engrandecia y sus triunfos sirvieron para enaltecer más y más los timbres inmortales de esta poblacion, de tan antigua y celebrada historia.

Cádiz debió toda su grandeza al amor patrio de un General de Marina, D. Andres de Pes, ministro de este arma y Presidente del Consejo de India, trayendo á esta ciudad con el afecto de un entusiasta hijo todo el

comercio de América. Si se levanta la Basílica Gaditana, á la orilla del mar, erigida sobre tan ricos basamentos de mármol, se debe á los arbitrios que consiguieron del Monarca la fé y el entusiasmo de aquel marino ilustre, para su pátria Cádiz.

En la Academia de esta ciudad resonó la voz de D. Jorge Juan en enseñanza de la juventud dedicada á la Marina. Tofiño en Cádiz respiró la primer aura de la vida: en Cádiz Vargas Ponce, en Cádiz Moreno, en Cádiz Laborde y tantos varones, honor y lustre de la nacion, y cariñosos recuerdos y blasones inmarcesibles de esta ciudad, gloriosa en las glorias de los que nacieron en su solar privilegiado.

Cádiz, ceñida con laureles conseguidos por sus preclaros hijos; Cádiz, poseida de vehemente y cordial gratitud hácia aquellos á quienes tanto debe y admira; Cádiz, en fin, que en todo tiempo sabe premiar merecimientos y reconocer y estimular hazañas, sale hoy á ofrecer á V. E. en representacion de los heróicos vencedores de Abtao y del Callao, la espresion del entusiasmo público al ver que por ellos ha demostrado la Marina Española que aun conserva en su Corona al esplendor antiguo, orgullo de la Nacion y maravilla del mundo.

De tanta constancia, denuedo en el combate, inteligencia en las lides, acierto en surcar difíciles mares, vencimiento de peligros, así de la naturaleza como de los contrarios, afanes, resolucion, sufrimientos, energía, entusiasmo y amor hácia la madre patria ¿qué puede decir el Municipio á V. E., cuando V. E. ha sido uno de los que tanto han esperimentado y hecho en defensa del honor de la Bandera Española?

Por lo que V. E. ha visto podrá conocer V. E. sabiendo lo que Cádiz es, lo que Cádiz ha de sentir en estos momentos, tan gratos para el corazon, tan dignos para una ciudad grande en todas edades y de todo grande fiel admiradora.

No olvidará seguramente los nombres de V. E. y demás ilustres marinos la historia de la Nacion, y menos podrá olvidarlos la historia de la ciudad de Cádiz, por ser tan una con la historia de la Marina.

Y antes que nada, Dios que premia los altos méritos, las grandes virtudes y los sufrimientos por las nobles y santas causas, inscribirá con su mano propia, no hay que dudarlo, los nombres de patricios tan heróicos en el libro de la vida, cual dejó inscritos en los de la inmortalidad los de los vencedores de Lepanto.

Dios guarde á V. E. muchos años.—En el Consistorio de la ciudad de Cádiz á 4 de Noviembre de 1866.—La legacía del Excmo. Ayuntamiento. —Francisco de P. Párraga, Teniente de Alcalde.—Juan Bautista de Gaona, Regidor.—Longinos Ramos, Regidor.—El Secretario, Adolfo de Castro.»

El Excmo. Ayuntamiento mandó fijar en los sitios más públicos de la ciudad, el siguiente bando:

ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE CÁDIZ.

«Ha llegado á esta ciudad la fragata de guerra *Villa de Madrid*, primera que surca las aguas de nuestro puerto, procedente de la gloriosa campaña del Pacífico, fausto suceso que llena de júbilo sagrado á todo corazon amante de los que han sabido defender la honra nacional con tanta virtud y singular constancia.

El municipio, fiel representante de este pueblo, que tales y tan afectuosos testimonios ha dado y está dando de la gratitud que le anima hácia los que tan heróicos se han mostrado en las lides y en los demás dias de tan larga y trabajosa campaña, ofrece con el mayor entusiasmo á los marinos el laurel de la victoria como tributo de sus merecimientos, que hoy reciben, cuando han logrado contemplar, despues de tantos y tantos meses en que solo han divisado por doquier playas enemigas, las blancas torres y almenas que coronan la ciudad de Alcides, y en donde tremola noblemente orgullosa la bandera de España, á cuya sombra han combatido, y por cuyo honor han triunfado.

Cádiz 4 de Noviembre de 1866.—El alcalde Corregidor, P. O., Francisco de P. Párraga.—El Secretario, Adolfo de Castro.»

A las cuatro y media de la tarde, hora designada para el desembarco, el Ayuntamiento, presidido por el Sr. Gobernador Civil alcalde corregidor, con mazas y clarines, y acompañado del Consejo Provincial, se contituyó en la Capitanía del Puerto, donde le esperaban el Sr. Alvar Gonzalez, D. Gabriel Campos, segundo comandante, y demás oficiales y guardias marinas francos de servicio.

El Illmo. Sr. Gobernador Civil, felicitó á los recien llegados con un breve y elocuente discurso; felicitacion que fué contestada por el Sr. Alvar Gonzalez que profundamente afectado terminó con entusiastas vivas que fueron contestados por la multitud.

Dos bandas de música amenizaban el acto con tocatas escogidas. A peticion del numeroso pueblo que invadia el muelle, la comitiva se dirijió á pié y procesionalmente á las Casas Consistoriales, ocupando la presidencia el Sr. Alvar Gonzalez, entre el Gobernador y un Teniente de Alcalde. Los demás Oficiales de la fragata, conversaban con los Sres. Regidores. En la Casa Ayuntamiento permanecieron corto rato. El pueblo victoreaba á los valientes del *Callao* y el bizarro Alvar Gonzalez, cuya modestia reconocemos todos, se vió obligado á salir al balcon, y dió un viva al pueblo de Cádiz. Viva que fué aplaudido frenéticamente,

De allí partieron en carruages particulares á casa del Capitan general de la Armada Sr. Vigodet, seguidos de un numerosísimo pueblo, que rompia sin cesar en atronadores y ardientes vivas. Durante el paso de los marinos por las calles del tránsito, la ovacion fué tan inmensa como merecida. Las campanas daban sus prolongados ecos al viento; las bandas de música militares, tocaban himnos patrióticos; las banderas ondeaban en las torres; cien y cien voces aplaudian á los hijos beneméritos de la patria. Aquellas escenas eran indescriptibles.

A las ocho de la noche, la iluminacion era general. El Cabildo perfectamente adornado y profusamente iluminado, daba á la plaza de Isabel Segunda un agradable aspecto.

El Casino Gaditano, que en esta ocasion ha probado lo que vale y lo que puede, llamaba la atencion de todos por el costoso aparato que lucia en sus balcones, por medio de magníficas luces de gas, que representaban en el centro una preciosa estrella y sobre esta la siguiente inscripcion: *Á la Marina*; en el costado derecho se leia, *Callao*; y en el izquierdo, *Abtao*. Esta ingeniosa iluminacion gustó á todo el mundo por lo oportuno del pensamiento y por el número de luces que contenia.

Tal fué el recibimiento que las autoridades, el Casino y el pueblo de Cádiz, hicieron á estos nobles marinos.

De este modo terminaron las fiestas del dia 4.

La *Villa de Madrid* salió de Cádiz para el Pacífico el dia 10 de Agosto de 1864, y llegó á este puerto el 4 de Noviembre de 1866, componiéndose su tripulacion á la llegada á la ciudad de Alcides de 661 individuos.

En la travesía perdió un marinero que murió de tísis. Un oficial y 38 soldados chilenos, vinieron prisioneros á bordo. Sabemos que este heróico buque venia haciendo agua todo el viage; para achicarla tuvo que usar la máquina de un vapor apresado al enemigo.

La triste circunstancia de hacer agua el buque prueba los sufrimientos que su digno Comandante y demás individuos de la dotacion de la fragata habrán pasado durante tan larga travesía.

Elevemos una plegaria á Dios que vela por los buenos, y demos un viva al ilustre Alvar Gonzalez, honra y prez de los marinos españoles.

IV.

SOLEMNIDADES RELIGIOSAS.

El municipio gaditano acordó en el programa de los festejos que habia preparado para recibir dignamente á los marinos de la VILLA DE MADRID, celebrar una solemne misa con sermon y *Te-Deum* en nuestra hermosa y Santa Basílica en accion de gracias por el triunfo obtenido por nuestras armas en el combate del dos de Mayo.

Era justo que los intrépidos guerreros que con tanto valor habian arrostrado los peligros innumerables que ofrece el Occéano á los que por él cruzan y las balas de los fuertes enemigos, acudiesen contritos al templo del Señor y postrados ante el sagrado Símbolo de la Redencion del Mundo, diesen gracias al Altísimo por su misericordia sin límites y su bondad estremada.

¡Cuán grato es al corazon del cristiano, despues de largos dias de sufrimientos y privaciones, tornar al querido suelo de la madre patria y oir ante las gradas del templo la inspirada palabra del sacerdote que en nombre del que todo lo puede, le ofrece los dulces consuelos de la Religion! En esa suprema hora el hombre se olvida de sí mismo y no vive más que para el recogimiento y la oracion.

A las diez de la mañana del dia 6 una comision del Ayuntamiento marchó en carruages á la Capitanía del Puerto, donde la esperaba el Señor Alvar Gonzalez, Oficiales y Guardias marinas de la fragata.

Todos reunidos penetraron en la Casa Capitular y salieron poco despues procesionalmente con la Corporacion municipal precidida por el Go-

bernador Civil, el Consejo Provincial, él Sr. Comandante general Ramos Izquierdo y demás autoridades.

Una banda de música abria la marcha y se dirigieron á la Santa Iglesia Catedral. El Brigadier Alvar Gonzalez ocupaba el puesto de honor y las demás individuos de su mando, iban mezclados entre la comitiva; una alegre y numerosa multitud seguia la precesion victoreando y aclamando sin cesar á los vencedores del Callao.

Penetraron en el templo, y despues de ocupar los sitios designados con anterioridad, empezó la Misa que fué oficiada por el Sr. Dean de la Santa Iglesia.

Sentimos no tener el original del brillante y elocuente discurso que pronunció el Sr. D. José María Urqninaona, Canónigo del Cabildo. Parece que escuchamos aún la sonora voz de este ilnstrado y distinguido sacerdote; todavía resuena en nuestros oidos la magnífica narracion que hizo de los heróicos hechos de armas de la escuadra española en el Pacífico.

El orador no olvidó nada; recordó las heróicas frases del bravo Sanchez; las no menos célebres del General Mendez Nuñez; hizo una descripcion dolorosa y esacta de todas las vicisitudes de la campaña; en una palabra, estuvo inspirado y conmovió profundamente á los numerosos fieles que llenaban todos los ámbitos del Templo,

El Sr. Maquedâ que dirigia la orquesta, lo hizo con el acierto que acostumbra.

Terminada la Misa y Te-Deum, volvió la comitiva á las Casas Consistoriales, donde le sirvieron un refresco, del cual no podemos ocuparnos porque no fuimos invitados.

El siguiente dia fué el señalado para la celebracion de las solemnes Honras con sermon en la Catedral, por el eterno descanso de los que fallecieron en la campaña.

Despues de haber dado las gracias á Dios por los triunfos adquiridos en el combate, era un sagrado deber ir á orar al templo por las almas de los valientes qne sucumbieron con gloria defendiendo el honor de la pátria.

Desde las primeras horas de la mañana, las banderas del Ayuntamiento lucian corbatas negras en señal de luto; las colgaduras eran negras tambien.

La campana de Cabildo, la de la Catedral y las de otras varias Iglesias, tañian fúnebremente y sus prolongados ecos, perdiéndose en los aires, parecian las plegarias del pueblo que se elevaban á Dios pidiendo el eterno descanso de los heróicos hijos de la pátria.

A las once del dia la Corporacion municipal con el Sr. Gobernador Civil y los Sres. Alvar Gonzalez, Campos, Oficiales del buque, del General Ramos Izquierdo y demás individuos invitados, se dirigió á la Santa Basílica, precidida de una banda de música con sus cajas enlutadas, con los maceros vestidos de negro, llevando cubiertas las mazas con fúnebres crespones.

Penetraron en el templo que estaba decorado con la severa magnificencia propia del acto. En el centro de la nave principal delante del nuevo y suntuoso tabernáculo que la piedad cristiana acaba de erigir se habia colocado un túmulo de regular altura, espléndidamente iluminado y adornado con esquisito gusto; á los pies se colocó formando un vistoso trofeo, todos los atributos de la marina de guerra, tales como chuzos, pedreros, fusiles, etc.

Dió principio la fúnebre funcion en la que tomó parte como celebrante el Sr. D. Estéban Moreno Labrador, dignidad de Chantre.

El orador sagrado, Canónigo del Cabildo, D. Sebastian Herreros encargado de la Oracíon fúnebre, pronunció uno de esos discursos que conmueven las fibras del corazon y elevan la mente á las regiones de lo infinito.

La inspirada palabra del orador conmovió á todos los que la oyeron. Nosotros confesamos que insertaríamos en este lugar tan notable discurso si el Sr. Herreros nos hubiese favorecido con el original.

Terminado el Sermon la comitiva se retiró acompañada del pueblo que victoreaba á los marinos con el entusiasmo de costumbre.

El pueblo de Cádiz cuya cultura es proverbial, guardó en todo lo que se refiere á estos piadosos actos, la mayor compostura y el recogimiento que las ceremonias exigian.

V.

SERENATA Y TE EN EL CASINO GADITANO.

Vamos á describir á nuestros lectores las magníficas fiestas con que el Casino de Cádiz ha obsequiado á los bravos marinos de la fragata VILLA DE MADRID.

Tomamos la pluma con orgullo, porque nos place que el valor sea admirado por todos.

Nuestros corazones laten de júbilo al recordar los entusiastas vivas que el noble pueblo gaditano tributó sin cesar á los valientes marinos que con tanto denuedo han castigado la osadia chilena y la arrogancia peruana.

Hay momentos en la vida del escritor público, en que este siente no haber aspirado el perfume de esa flor del alma que se llama poesía. En efecto, hay descripciones que reclaman la inspiracion de un gran poeta, y la que nos ocupa es una de ellas.

Figúrense nuestros lectores el encantado palacio de las Hadas, con sus magníficas columnas de mármol, ricas alfombras; lucientes candelabros de plata, magníficos espejos, elegantes salones adornados con un lujo maravilloso, banderas con los colores nacionales, con inscripciones doradas que recordaban los gloriosos hechos de la campaña del Perú; caprichosos

cuadros con los nombres de los buques y de los bizarros marinos que los mandaban; vistosas colgaduras, cómodos confidentes, jarrones chinescos con embriadoras flores que exhalaban sus delicados perfumes; costosas arañas de cristal cuyas luces compiten con los rayos del sol; espléndidas mesas con esquisitos dulces de distintas clases y sabrosos vinos, luces, perfumes, armonías; criados lujosamente vestidos que servian con agrado: los acordes ecos de las bandas militares que hacian latir de entusiasmo los corazones: figúrense nuestros lectores todo esto, y tendrán una idea aproximada del Casino Gaditano. Aquello era un cuadro de óptica indescriptible.

El amable Sr. D. Tomás Sanchez, digno presidente, y los señores socios del Casino, merecen un voto de gracia por el buen gusto y la riqueza que han desplegado en esta fiesta inolvidable. Tambien merecen un voto de gracia los distinguidos señores que han formado la comision directiva del ornato del edificio.

Se lo damos, que es muy justo,
como Cádiz se lo ha dado,
porque todos han probado
que son personas de gusto.

Desde las ocho de la noche uua multitud inmensa ocupaba la plaza de San Antonio, calle Ancha y adyacentes, El aparato eléctrico, colocado en la azotea del local del casino, despedía una luz semejante á la del sol en una alegre mañana de primavera.

Dos bandas de música militares colocadas á la puerta del casino, anunciaron la llegada del brigadier señor Alvar Gonzalez, del señor Campos y demás oficiales de la *Villa de Madrid*, que en union de la comision con el señor presidente á la cabeza, se presentó en el edificio, siendo saludados por el Sr. Viesca, que victoreó á los marinos, saludo que fué contestado por todos los concurrentes.

Pocos momentos despues empezó la serenata por las dos bandas, las cuales tocaron alternando, la sublime sinfonía de *Guillermo Tell*, esa joya del inmortal Rossini, y otras piezas de mérito que revelan el buen gusto musical de esas escelentes bandas de los regimientos de Artillería y Valencia.

En el magnífico salon de descanso, vimos á las primeras autoridades civil y militar de la provincia, el Sr. Comandante general del Arsenal, gefes y oficiales de la guarnicion, individuos del cuerpo de marina, regidores del municipio y algunos directores de la prensa periódica.

A las diez en punto la comitiva pasó al salon preparado al efecto, y se dió principio al té. Desde aquel momento el entusiasmo no tuvo límites, la alegria fué general. Saltaban crugiendo los tapones de las botellas del aristocrático champagne; llenaban los vasos el alegre amontillado; abrian el apetito los ricos pasteles; los escitantes ponches perfumaban la atmósfera; la profusion de luces colocadas en magníficos candelabros de plata iluminaban espléndidamente la escena. El Sr. D. Tomás Sanchez, como presidente del Casino, brindó por el Sr. Alvar Gonzalez y por los oficiales de la *Villa de Madrid*. El Sr. Ramos Izquierdo contestó en nombre de la Marina española. El simpático y valiente Comandante de la heróica fragata, dió las gracias con voz conmovida á los señores del Casino, y el Sr. Coronel Primo de Rivera, en un enérgico y elegante discurso, dijo: «que si llegase la ocasion y la pátria lo exigia, el ejército español en union de la marina, irian de nuevo al Perú y no quedarian ni restos de aquella república:» este brindis fué aplaudido con justicia. El Sr. Belmonte, Gobernador Civil de Cádiz, pronunció un correcto brindis, que fué muy aplaudido.

El Sr. D. Pedro Sañudo leyó estas octavas reales que merecieron la aprobacion de la concurrencia.

A LA MARINA EBPAÑOLA.

A los marinos que en remotos mares
lucharon por el nombre castellano,
Y de la Patria y Gloria, en los altares
Victoria hallaron con potente mano.
A los héroes que lejos de sus lares,
Al cielo alzaron el valor hispano,
Gades la bella, tege la corona
Que su entusiasmo y patriotismo abona.

Brindo, pues, por la Gloria conquistada
por tan bravos é ilustres campeones;
Gloria con sangre y con afan comprada
Que envidia fué de bélicas naciones;
Brindo tambien por la invencible Armada
Arca Santa de nobles corazones,
Que dando á España singular renombre,
Dejan al Templo de la Gloria un nombre.

El Sr. Navarrete, Capitan de Artillería, recitó las quintillas que insertaremos más adelante.

El Sr. Caballero y Valero, pronunció el siguiente

BRINDIS.

Esto es una maravilla;
lo confieso con franqueza;
diera al ver tanta grandeza
un doblon por describilla.

En este convite ameno
afirmo yo entusiasmado,
que este Casino ha probado
que sabe apreciar lo bueno.

Vive Dios! esto es magnífico!
es digno de eterna historia,
y esto merece la gloria
de los héroes del Pacífico.

Yo, intranquilo trovador,
yo no sé en estos momentos
si aplaudir sus sufrimientos
ó sus hechos de valor.

Cuando el númen me provoca
con mi insuficiencia lucho;
yo quisiera decir mucho
y mi inspiracion es poca.

De placer mi pecho estalla;
y al ver tanta abnegacion
se dilata el corazon
y siente, y mi lira calla.

¡Gloria á la pátria del Cid!
Dios vela por sus destinos;
gloria á los nobles marinos
de la *Villa de Madrid*.

Yo, pulsando mi laud,
doy tregua al dolor y al llanto;
yo vuestras victorias canto;
Alvar Gonzalez, salud!

Nadie os disputa la gloria;
y cuando la gente estraña
aplaude tambien á España
qué tal será la victoria?

Han tenido que luchar
siendo los cielos testigos,
con los fuertes enemigos
y los furores del mar.

¿Qué ofrece aquel hemisferio
al que lucha sin ventaja?
el espacio por mortaja
y la mar por cementerio.

Del que muere con honor
se debe envidiar la suerte,
así se reta á la muerte,
así se prueba el valor.

Con esplendente aureola
ciñamos todos las frentes
de los marinos valientes
que tienen sangre española.

Vuestro valor no se gasta:
en el combate, guerreros;
en sociedad, caballeros.
¿No son españoles?... basta.

El Sr. Montalvo pronunció un patriótico discurso que conmovió á los que le oyeron, por la elevacion de las ideas y lo correcto de la frase.

Conocida la índole de la reunion, dicho se está que todos los brindis que se pronunciaron fueron eminentemente patrióticos; se victoreó á la Reina, al pueblo de Cádiz, al ejército y á los héroes de la escuadra del Pacífico.

Se recordó á los prisioneros de la *Covadonga*; se consagró un grato recuerdo á los valientes que defendieron con sus vidas la honra de la pátria; se tributó un doloroso recuerdo á la memoria del infortunado Godinez y del heróico Rull. Se admiró al cabo de cañon que dirigió la punteria que hizo volar la torre blindada del Callao, ocasionando la muerte

del ministro Galvez y de los demás que le acompañaban. Allí no se olvidó á nadie; hubo para los vivos un recuerdo, y una lágrima para los muertos.

A las once y media se concluyó la serenata, y una banda de música acompañó á su casa al ilustre Alvar Gonzalez, que fué victoreado por el pueblo. La banda de Artillería tocó el himno coreado del Callao en el patio del Casino, himno que obtuvo grandes y merecidos aplausos.

A la una de la noche nos retiramos del Casino, donde reinaba la más franca y cordial alegria, sumamente satisfechos.

Como hijos que somos de esta noble ciudad, celebramos con placer que los señores sócios del Casino hayan tributado tan digno homenage con el entusiasmo que distingue á esa escogida sociedad, á los valerosos marinos que tan alto han puesto la gloriosa enseña de Castilla en los lejanos mares del Pacífico.

El Casino Gaditano se ha hecho digno una vez más de los elogios de la prensa, y de la gratitud del pueblo de Cádiz.

VI.

FUNCION DRAMATICA EN EL TEATRO DEL CIRCO.

Vamos á hacer una reseña de la magnífica funcion teatral con que los señores sócios del Casino Gaditano obsequiaron al bizarro Brigadier Don Claudio Alvar Gonzalez, y á la digna oficialídad de la fragata de guerra *Villa de Madrid*.

Habiendo sido los socios del Casino Gaditano los encargados en el adorno del teatro del Circo, no hay que decir que lo han hecho con el buen gusto y la riqueza con que esa sociedad acostumbra en casos análogos.

Jamás hemos visto ni mas buen gusto, ni mas elegancia en la eleccion de un decorado. Parecia el teatro el encantado templo de las Gracias: vistosas colgaduras, primorosas arañas de cristal que despedian vivos rayos de luz que reflejaban sobre los cálices de las flores, semejantes á las gotas de rocio con que la aurora regala á esas hijas mimadas de la naturaleza. En los costados del teatro se leian en elegantes targetas los nombres de los buques que tan heróicamente han hecho la campaña en el Pacífico, y los de los gefes que tan bizarramente se han portado en aquellas apartadas regiones. Es imposible describir con acierto el admirable conjunto que ofre-

cia el teatro. El ser más exigente en materias de buen gusto, no encontraria allí motivo para exhalar una queja.

Daremos á nuestros lectores una ligera idea del modo con que estaba adornado el teatro.

En la parte superior de la embocadura del proscenio, habia un escudo que representaba las armas de la ciudad entre dos banderines de seda; á sus costados tenia dos targetones con los nombres de ABTAO y CALLAO, siguiendo para los palcos de tornavoz dos grandes pabellones formados por dos banderas de guerra.

En los intercolumnios de los palcos principales habia formado pabellones, y en su centro unos targetones rodeados de laurel con los nombres de los búques que componian la escuádra.

Los delanteros de estos palcos estaban forrados con magníficas colgaduras de terciopelo graña galoneadas de oro. En los estremos de las colgaduras se veian en grandes targetones y guarnecidos de laurel los nombres de MENDEZ NUÑEZ y LOBO.

Las colúmnas que sostienen á los palcos principales, estaban revestidas en espiral, con flores, teniendo colocados á la altura de los aparatos de luces, unos trofeos compuestos de banderines de seda, anclas doradas y targetones con los nombres de loscomandantes de los buques de guerra.

Los respaldos de las plateas estaban forrados con telas de los colores nacionales. Del techo, pendian elegantes pabellones de gasas de diferentes colores, y ocho grandes arañas que rodeaban á una magnífica lucerna que estaba colocada en el centro.

Las hermosas gaditanas ocupaban las localidades del coliseo, robando la calma de los corazones con sus ojos fascinadores y sus sonrisas hechiceras; la intolerante moda y la severa elegancia, daban un cordial pláceme á las bellas hijas de este suelo que tan bien saben interpretar los deseos de estas dos deidades de la alta sociedad.

Las plateas proximas al palco presidencial estaban ocupadas por el Señor Alvar Gonzalez, el general Ramos Izquierdo y la comision del Casino nombrada para este acto; en las plateas laterales se veian á los oficiales y guardias marinas de la célebre fragata. La grada de la derecha la ocupaba la marinería que forma parte de la dotacion del buque, y en la de la Izquierda individuos de tropa de la guarnicion.

Una escogidísima y numerosa concurrencia llenaba todas las localidades y contemplab el cuadro encantador que ofrecia el teatro.

Junto al palco de la presidencia vimos al Illmo. Sr. Belmonte, gobernador civil de Cádiz, con su apreciable familia.

A los ocho y media dió principio el espectáculo.

Púsose en escena la comedia en un acto *El Peluquero en el baile*, que fué desempeñada con acierto por el excelente actor cómico Don José Miguel.

La banda del regimiento de artillería tocó *Las flores rosinianas* admirablemente.

La comedia *La sociedad de los trece* agradó bastante, por el modo con que fué desempeñada por los actores.

Procedióse despues al sorteo de los lotes, que fué verificado en el escenario por el Sr. Presidente del Casino D. Tomás Sanchez, D. José Doral y D. José Navarrete. Seis marineros fueron favorecidos por la suerte, y recibieron la cantidad de dos mil reales. Dos marineros que se hallan convalecientes de las heridas recibidas en el combate del Callao, fueron designados para entregarle igual suma, como pequeño homenage que el Casino Gaditano hacia al heroismo y á la abnegacion.

¡Gloria á los nobles hijos de la pátria! loor á la sociedad del Casino, que tan bien ha sabido premiar los esfuerzos de esos bravos.

Fieles cronistas de las fiestas, vamos á insertar las composiciones por el órden que sus autores las leyeron. Lo hacemos así, por deber y por otras causas que nuestros lectores comprenderán fácilmente.

El Sr. D. Víctor Caballero y Valero desde el Palco escénico leyó lo que sigue:

UN TRIUNFO MAS.

El fuego del patriotismo
Hoy consume mi alma inquieta;
Dejad que cante el poeta
Los hechos del heroismo.

Dejad que la inspiracion
Su noble entusiasmo esprese;
Que el amor pátrio interese
Las fibras del corazon.

Concédeme tus arcanos
Inspiracion pura y santa:
¿Quién, siendo español, no canta
Las glorias de sus hermanos?

Adorada pátría mia,
Alza tu abatida frente,
Que eres la madre potente
Del valor y la hidalguía.

A donde el deber los mande
Tus hijos estarán fijos,
Y quien tiene tales hijos
Será siempre noble y grande.

Enjuga tu triste llanto,
Que para bien de tu historia
Hay quien recuerde la gloria
De San Quintin y Lepanto.

Tus hijos, tus hijos son
Esos marinos valientes,
Que con hechos eminentes
Defienden tu pabellon.

Con orgullo y justa saña,
Con valor grande y fecundo,
Vuelven á probarle al mundo
Que España siempre es España.

¿Quién os niega la aureola
Con que ceñís vuestras frentes?
¿Quién los hechos preeminentes
De la Marina Española?

¿Y quién no estrecha la mano
De los bravos vencedores,
Que son dignos sucesores
De Churruca y Galiano?

Yo aplaudo el hecho magnífico
Que enaltece vuestra gloria;
Yo aplaudo vuestra victoria
En los mares del Pacífico.

Todos, con valientes modos
Heróicos fuisteis allí,
Para probarnos así
Que sois españoles todos.

La avara muerte respeta
A los varoniles pechos;
Para cantar altos hechos
Nació inspirado el poeta.

Mas fuera indigno del vate
Que canta tan alta gloria,
No recordar la memoria
Del que murió en el combate,

Llena el alma de dolor
Su memoria respetemos;
Es justo que coloquemos
Sobre su tumba una flor.

La pena que el alma siente
Es necesario espresar:
¡Es tan grato recordar
La memoria de un valiente!

En la noche solitaria
Sumergido en hondo duelo,
Dirijo por él al cielo
Mi fervorosa plegaria.

Godinez! mi corazon
Tu grato recuerdo quiere;
Dichoso el jóven que muere
Defendiendo á su nacion.

Yo al recordar tu memoria
Por tí mis lágrimas vierto,
Porque tu nombre no ha muerto,
Tu nombre vive en la historia.

Nadie lo podrá olvidar,
Como jamás se ha olvidado
Al valeroso soldado
Que sucumbió en Trafalgar.

Quien á Trafalgar recuerde
Dirá, de su duelo en pos,
Que hay combates ¡vive Dios!
Que los gana quien los pierde.

Nuestra Española Marina
Es grande en la mar y en tierra;
Si un Nelson tuvo Inglaterra,
España tuvo un Gravina.

Que son del honor los soles
Y la admiracion del mundo
Por su valor sin segundo,
Los marinos Españoles.

El capitan de artillería Sr. Navarrete, desde un palco leyó la composicion que insertamos á continuacion:

A LOS HEROES DEL PÁCIFICO.

MARINOS: ya estais en casa;
ya son flores los abrojos;
gozad y gozad sin tasa,
hoy que el placer nos arrasa
el corazon y los ojos.

Teneis tan bien merecido
el láuro que os ofrecemos,
que á vuestro esfuerzo debido,
hábilmente dirigido,
HONRA CON BARCOS tenemos.

De gozo, en mirarse solas,
blandan murmuran las olas
que vuestras quillas cortaron,
y medrosas retrataron
las hazañas españolas.

Y tanto el miedo tirano
al Pacífico Occeano,
como á sus pueblos humilla;
así el valor castellano
darles no pudo Castilla.

En el Perú, donde impera
el génio traidor y artero,
vióse, á la ocasion primera,
ser preciso un pueblo entero
contra el español FRADERA. (1)

Chile, de culta y valiente,
haciendo mentido alarde,
supo que á la hispana gente
nadie insulta impunemente....
ni á título de cobarde.

Y con sus gruesos cañones,
y ferrados torreones,
de Lima el puerto propala,
que blindage alguno iguala
al de vuestros corazones.

Las enseñas que lucieran
Valparaiso y el CALLAO,
ya por alfombra os sirvieran,
si el sonrojo no escondieran
sus escuadras en ABTAO.

No tuvísteis en campaña
pan ni abrigo; mas no empaña
tal desdicha vuestra historia;
que á los soldados de España,
sustenta y viste la gloria.

Ni los males os rendian,
pues, gran ejemplo admirando,
los enemigos veian,
por ciento que sucumbian,
ciento sus fuerzas doblando.

Pero.... aparte vuestras penas,
dos joyas guardan muy buenas
las costas americanas:
la sal, en las peruanas;
la hermosura, en las chilenas.

Y como la hidalga gente
que en la marina milita,
es de corazon ardiente,
y de opinion, que no quita
lo cortés á lo valiente;

Paréceme cosa rara
que á ninguno alborotara
cualquiera niña el meollo,
si Dios le adornó la cara
con dos soles y un pimpollo.

Si hay tal corriente amorosa,
y él con fin bueno la estima,
hará bien si esto le endosa:
CARTA DE FRASQUITO Á ROSA;
(él en Cádiz; ella en Lima).

"Con salud llegué á este puerto
donde obsequios mil me hacen;
Rosa; por tí sigo muerto,
que ahí pruebas tú como nacen
las rosas en el desierto.

(1) Esteban Fradera, cabo de mar de la fragata «Resolucion», asesinado villanamente, despues de ajustada la paz con la república del Perú, por las turbas del Callao, de las que se defendió solo, haciendo prodigios de valor, hasta perder la vida.

"Un beso en tu frente pura
diera en mi pecho ventura,
que en tu ausencia viste luto;
tu Frasquito te asegura,
que no ha tenido escorbuto.

"Dí á tus paisanos, que ya
de viejos rencores basta;
dí, que si bien no les vá,
no es culpa de los de acá,
sino de los de su casta.

"Si aun la leccion los despecha,
líbralos de otra jornada,
ó aumentará, de esta hecha,
de las Chinchas la cosecha,
la escuadrilla combinada.

"Dí que la lengua sosieguen:
pues vá á darles un mal trago
como al dolor nos entreguen,
de que los trancazos lleguen
á Lima y á Santiago.

"Volveré por esas tierras
así que quieras casarte;
y si en la virtud te encierras,
ó serán paz estas guerras
para la que voy á darte.

"Rosa; si puedes, me envias
unos pesos y tabaco,
me escribes todos los dias,
y el almacen de alegrias
serás así de tu Paco."

De saludaros mi anhelo
se cumplió; dignos del suelo
sois que vió nacer al Cid:
guarde á los héroes, el cielo,
de la VILLA DE MADRID.

A peticion del público, el Sr. D. Arístides Pongilioni, leyó desde el palco de la presidencia, las siguientes décimas:

LA VUELTA DE LAS NAVES.

Patria! Patria!... ya en tu cielo
brillan nuevos resplandores,
astro de vivos fulgores
rompe de tu noche el velo.
Allá en apartado suelo,
dos pueblos tiemblan de espanto;
tus hijos, de gozo santo
embriagados, se estremecen:.....
Gloria á Dios!... ya reverdecen
los laureles de Lepanto.

No como en aciago dia,
de honor y luto cubierto,
vé Cádiz en su ancho puerto
alzarse la muerte fria.
No llora la pátria mia
la rota de Trafalgar;
ya brotó para su altar,
símbolo de eterna gloria,
el laurel de la victoria
entre las algas del mar.

Cuando la noble bandera
de España, en la armada nao,
á los fuertes del Callao
retó, tremolando fiera;
cuando retumbó en la esfera
ronca la voz del cañon,
héroes de gran corazon,
que dó quier la fama nombra,

¿no visteis surgir la sombra
de Pizarro y de Colon?

Allí su espíritu ardiente
vuestro espíritu encendia,
y de pátrio amor henchía
y entusiasmo vuestra mente.
¡Oh pátria! por qué tu frente
nube de tristeza empaña?
Cesó del hado la saña:
ya alientan brisas suaves:
allí saludan tus naves
la resurreccion de España!

Ya traen los héroes que llegan
el laurel que el viento mece;
mas ¡ay! que nunca florece
si lágrimas no lo riegan.
Si esos buscando navegan
de la pátria el áura pura,
á cuántos ¡triste ventura!
dieron, en fatal momento,
fúnebre salmodia el viento
y las olas sepultura!

Paz á los muertos!... la gloria,
de sus sangrientos anales
en páginas inmortales,
conservará su memoria.
Y cuando admire la historia
de nuestra España la alteza,
cuando ensalce su nobleza,
dirá, ardiendo en santo fuego,
qué venas prestaron riego
al árbol de su grandeza.

Vuela rumor de campanas
sobre las alas del viento,
del cañon el grave acento
vibra en las playas cercanas.
Las doncellas gaditanas
tejen guirnaldas de flores;
llenan ardientes loores
del templo el recinto inmenso,
y álzanse, en nubes de incienso
al Dios de nuestros mayores.

¡Viva España! Alzad la frente,
héroes que, en la edad guerrera,
llevásteis nuestra bandera
de uno al otro continente!
Cante ese laurel ingente
en sus himnos la poesía!
Oh noble tierra! si un dia
sentí ambicion ilusoria,
¿dónde encontrar mayor gloria
que llamarte pátria mia?

Las bandas de artillería y de Valencia, tocaron el *Himno del Callao*, recibiendo nutridos aplausos.

El público pidió que el Sr. D. José de la Helguera leyese la oda que escribió felicitando á los marinos. El Sr. Helguera le entregó el original al apreciable primer actor del teatro del Balon, que casualmente se encontraba en la concurrencia. Debemos confesar que fué aquel el más duro y terrible aprieto, en que se haya puesto á un artista.

Saber *leer* versos es difícil y raro por desgracia; pero á todo actor debe exigírsele este arte; por esta causa el Sr. Galvan, sacrificando su amor propio de artista y hasta la reputacion que empieza á formarse, tomó en sus manos el papel, é improvisó la difícil lectura, á que no estaba preparado, de una oda, cuya complicada versificacion hacia más temible la tarea. Hé aquí la oda del Sr. Helguera.

A LOS HEROES DEL PACIFICO.

ODA.

España! pátria mia!
¡Tan marchitos están ya tus laureles
De San Quintin, Perthénope y Pavía?
¿En dónde está tu brío,
Tu gloria y poderío?
¿Dónde el esfuerzo tuyo soberano,
Que con audacia loca
A guerra te provoca
Entrándose en tu tierra el africano?
Las espumosas olas
Del golfo de Lepanto
¿Ya no cantan las glorias españolas
Al par que admiracion del mundo espanto?

Bien es que el agareno
En siete siglos de luchar contigo,
De rencoroso afan el pecho lleno,
Indomable enemigo,
Olvidára un instante
Hácia la Alhambra al revolver la vista,
Y luego en ella con los ojos fijos,
Que aun alientan los hijos
De Pelayo, del Cid, de Iñigo Arista!

Mas ¿cómo tan postrada
Tú que fuiste de orgullo imágen viva,
Con tu honor castellano tan altiva,
Con tu valor del mundo respetada?
¿Tan pobre y por el cieno
Que hasta con saña artera
Insultan tu bandera
Ingrato el peruano y el chileno?

Nave perdida que en el ancho seno
Flotas del mar sin velas, ni piloto;
Matrona cuyo manto de escarlata
Que envidiáran naciones,
Tu misma prole ingrata
Se reparte ambiciosa en cien girones....
Tal es tu imágen, sí, pátria querida;

Mas torpes se engañaron
Los que tomaron por la muerte al sueño;
Que Dios mismo es tu egida,
Y cuando muerta estás, tienes más vida.

No más, no más sufrir, que fuera mengua;
Apresta tus legiones,
Enfrena tus bridones,
A los mares te lanza;
De Calpe hasta el Pirene
Solo un eco resuene
De guerra y de venganza;
Y el mar, el llano y sierra
Repitan sin cesar: «venganza y guerra».

Parte veloz: por la empinada loma
El árabe altanero se descubre;
Vá á morir por su pátria y por Mahoma;
No apagado rencór su pecho encubre.
Al aire dando las flotantes crines,
Monta un corcel ligero como el rayo
Que naciera en los líbicos confines,
Y solo, espera al hijo de Pelayo.

. . . .

Surca el mar, surca el mar: hay una gente
En aquellas regiones apartadas,
Que con saña inclemente,
Rama letal del tronco desprendida
De la acopada y fuerte encina añosa,
Llevar quiere la muerte á quien la vida
Le dió con ciencia y mano generosa.

Colon, Cortés, Pizarro, grande Ercilla,
Nombres con cuya gloria
El pabellon se ufana de Castilla!
Ya no estais de ese pueblo en la memoria
A quien dísteis triunfantes
Con vuestra fé sencilla
Leyes, ritos y el habla de Cervantes.

Viboreznos ingratos para España
De quien rompieron el materno lazo,
El peso sientan de tu fuerte brazo
Al rudo choque de naval campaña.

Conozcan que aun alientan
De honor y gloria ansiosos,
Los pechos generosos
Del cántabro guerrero
Que al expirar sobre la cruz cantaba;
Del astur que en sus montes contrastaba
Todo el poder del agareno fiero;
Del catalan y aragonés que un dia
Con bélica osadía
A Italia y Grecia con potente mano
Mostraron el valor del pueblo hispano.

Surca veloz el mar; y aunque contraria
A tu justo furor la suerte sea,
Y empresa temeraria
El mundo entero crea,
Muestra que España nunca se deshonra,
«Y honra sin barcos y morir desea
Mejor que barcos y vivir sin honra.»

Y partió, vió y venció; gloria Dios mio!
Honor y gloria á tí; desde tu asiento
En nuestro pecho infundes
El heróico ardimiento.
Cual torrente difundes
Tus dones á este pueblo que te adora.
Justicia vengadora,
Imagina una hazaña
Digna tan solo de la madre España!

Mas ¡ay! que al sol fulgente de la gloria
Una lágrima empaña
Que no sin sangre se alcanzó victoria.
Tambien el sol se eclipsa rutilante
Cuando una nube errante
Del diamantino carro
Vela un momento el esplendor bizarro.

Tornad, naves, tornad; que ya os aclama.
La pátria que os espera,
Y con ella la fama
Más que vuestros cañones duradera.
Hended con pompa grave
Las agitadas olas:

Sople viento suave
Y os conduzca á las playas españolas.
Venid, marinos, las heróicas frentes
Erguid mirando con los ojos fijos
Esta pátria que es cuna de valientes,
Que es la pátria tambien de vuestros hijos.

Llegad pronto, llegad; tiernas amantes
Madres tal vez, castísimas esposas
Os tejen anhelantes
Coronas bellas de laurel y rosas,
Que con lágrimas riegan
Porque sus ojos de placer se anegan,
Acaso vuestro padre,
El amigo leal ó el tierno hermano,
Al tender su mirada
Por el estenso y férvido Occeano,
Vuestra sombra divisa idolatrada
En leve punto del confin lejano

Oh gozo sin igual! Sin par ventura!
Por el solo momento
De encontrar tan profundo sentimiento,
Tanto amor, tal ternura
Al volver á mi pátria y mis hogares,
Me lanzára á los mares
Y diera á su bravura
Los tristes dias de mi vida oscura.

Dichosos, si, que entre el mundano ruido
Podeis con brazo fuerte
Librar á vuestra vida de la muerte
Vuestros nombres salvando del olvido.
Que la inmortalidad no es ilusoria,
Fantástica vision, dicha mentida;
Para quien dá una página á la Historia
La muerte es el principio de la vida,
La vida es el principio de la gloria!
Oh! ya me inflama el entusiasmo santo,
Y á mi rudeza el sentimiento abona...
Pequeño don para quien vale tanto!
Si fuera rey, os diera mi corona;
Soy poeta no mas, os doy mí canto.

D. Víctor Caballero y Valero á peticion del público, recitó desde el palco presidencial la siguiente festiva composicion:

CORRESPONDENCIA CHILENO-PERUANA.

Señores, atencion, pues,
El documento es muy bueno;
Carta que escribe un chileno
A un vice-cónsul inglés.

Esta carta hará aquí el gasto,
Me la ha dado una serrana
Que la encontró esta mañana
Junto á la plaza de Abasto.

El que la escribe es un tal
Que tiene tanta arrogancia,
Que le ha dado la importancia
De un documento oficial.

La firma con sumo ardor,
Julio Julepe Apretao,
Cid Campeador del Callao
Y chileno vencedor.

Al pronto me hace reir
Tan loco envanecimiento,
Porque me recuerda un cuento
Que ahora voy á referir.

—Capitan; dijo un soldado
En un combate muy fiero;
Aquí tengo un prisionero:
—Tráigalo usted amarrado.

Echó el capitan á andar
Y el soldado dijo así;
—Si me tienes preso á mí
Y no me quiere soltar!

Pues señores, igual mengua
Le cuadra á los peruanos,
Porque son cortos de manos
Y tienen larga la lengua.

Los inspira Belcebú;
¿Tendrán lengua esos señores,
Cuando se creen vencedores
En la lucha del Perú?

Aunque la España les casque
Arman más bulla que un trueno,
Porque allí cada chileno
Es un Manolito Gazque.

Son consonantes forzados,
No son *puros*, francamente,
Yo quiero hablar de esa gente
Con consonantes *aguados*.

Me saca de mis casillas
Esa gente y me dá pena,
Que la presuncion chilena
No quepa en mis redondillas.

Resignacion tuve harta
Para leer sus diarios,
Dejemos los comentarios
Y vamos á ver la carta.

«Mister Bronts: salud y gloria,
Que gozo mi ilustre amigo,
Quiero que partais conmigo
El placer de la victoria.

Nuestro valor no se abate,
Y pues que somos guerreros,
Ahora mismo voy á haceros
La descripcion del combate.

De nuestra venganza el rayo
Mira á España con desden,
Aquí tenemos tambien
Un glorioso *dos de Mayo*.

Al llegar la escuadra aquí,

Nos pidió satisfacciones,
Y al ver nuestras condiciones
Mendez Nuñez, dijo así;

—*Barcos sin honra, no, no,*
No los quiere, y no me estraña,
Ni mi gobierno, ni España,
Ni mis marinos, ni yo.

Al oir estas chocheses
Dije yo en tono iracundo:
¿Y quien nos tose en el mundo
Con los cañones ingleses?

La chilena banderola
Isamos, ¡por San Fadrique!
Por poco echamos á pique
Toda la escuadra española.

Puso sus embarcaciones
Don Casto, que no se altera,
Y sus buques de madera
Frente de nuestros cañones.

Arengó á su gente luego,
Nosotros nos preparamos,
Todos nos entusiasmamos
Y en fin, rompimos el fuego.

Los descendientes del Cid
Digeron: vereis ahora,
Y *Almansa* y la *Vencedora*
Y la *Villa de Madrid*,

Berenguela y la *Numancia*,
Blanca y la *Resolucion*,
Le dieron gusto al cañon
Y aquello fué una *asanfrancia*.

¡Qué entusiasmo! pon! pan! pin!
¡Qué alboroto! qué rebomba!
En esto viene una bomba
Y nos quema un polvorin.

Y en medio de la esplosion
Que hizo retemblar la tierra,
Vi al ministro de la Guerra
Metido en un morrion.

¡Jesucristo! ¡qué andanadas!
¡Qué andanadas! ¡guarda Pablo!
Así se llevó el diablo
A nuestras torres blindadas.

Afrontamos los reveses
Y Galvez nos calló herido:
¡Yo no sé como han podido
Con los cañones ingleses!

Yo que de nada me alegro
Aunque soy persona franca,
Os confieso que la *Blanca*
Nos puso el humor muy negro.

!Cristo! ¡qué tiros más rudos!
Con lo que pasó en Abtao,
Y el destrozo del *Callao*
Deberíamos estar mudos.

España con arrogancia
Apura nuestra paciencia;
Si está aquí la *Independencia*....
Se la lleva la *Numancia*.

Tanto y tanto disparar
Nos hizo un destrozo y luego
Cuando apagó nuestro fuego
La escuadra, se hizo á la mar.

Aquesto es lo que ha pasado:
Bien nos cubrimos de gloria;
Es toda una gran victoria
La que hemos alcanzado.

Los vencimos sin remedio;
Muertos hubo, caracoles,
Catorce mil españoles;
Peruanos, dos y medio.

Con esta carta vá adjunta
Otra carta reservada,
Perdonad si no le agrada....
Contestad á mi pregunta.

¿No sabeis que me abochorna
La tardanza del Tornado?
Esto me tiene escamado.

¿Por qué el *Tornado* no torna?

Aquí con ánsia se espera
Y hay ya quien anda diciendo
Que tal vez se está batiendo
Con toda la escuadra entera.

Mandad á su servidor
Julio Julepe Apretao,
Cid Campeador del Callao
Y chileno vencedor.

Hasta aquí la carta; ¿es buena?
¿Podrá negarme un cristiano
Que la ha escrito un peruano
Con una pluma chilena?

El público pidió que D. Narciso Campillo leyese sus versos; pero el Sr. Campillo no estaba en el teatro.

Cerca de la una de la madrugada terminó el espectáculo, con el apropósito patriótico, *El Angel Salvador de España.*

Esta LOA agradó al público; es un trabajo de circunstancia; los versos son regulares, siendo de mucho efecto la alegoría con que termina.

Tál fué la funcion con que el Casino Gaditano ha festejado la llegada á Cádiz, de los héroes del Callao.

Felicitamos al Sr. Presidente y Sres. Sócios, por la nueva prueba de aprecio y admiracion que han dado á los dignos descendientes de Churruca y Gravina.

Merecen un voto de gracia los Sres. Martinez Cantero, Muchada, Casque Doral y la Orden (D. Luis) que fueron los individuos de la comision de ornato, que dirigieron el adorno del teatro del Circo, dando una prueba inequívoca de su buen gusto y del modo con que saben hacer las cosas en las grandes solemnidades patrióticas.

Reciban esos amables señores nuestra mas entusiasta y cordial enhorabuena.

VII.

BAILE DE ETIQUETA EN EL CASINO GADITANO.

La noche del Miércoles era la designada para el magnífico baile de etiqueta que daba la sociedad del Casino en obsequio del distinguido Brigadier Alvar Gonzalez y de los demás dignos Oficiales de la *Villa de Madrid.*

Es casi imposible hacer una descripcion exacta de aquel suntuoso baile que ha probado hasta la evidencia el buen gusto, la riqueza y la estremada galantería que los socios del Casino saben desplegar en todas las ocasiones.

Desde las nueve de la noche el aparato de luz eléctrica colocado en el piso alto del edificio, despedía su brillante resplandor sobre la inmensa concurrencia que llenaba todos los ámbitos de la plaza de San Antonio.

Era admirable el efecto que dicha luz hacia al reflejar sobre los diamantes y piedras preciosas que adornaban el cuello y la frente de las lindas gaditanas que asistieron á tan agradable fiesta.

A las diez y media penetramos en el bello local y

Contemplamos con asombro
espléndidas galerías,

profusamente alumbradas
por cien lámparas magníficas.
Las gradas de la escalera
de esta nueva maravilla,
una alfombra veneciana
cómodamente tapiza;
y entre jarrones chinescos
de diversas florecillas
de perfumes deliciosos,
se ostentan estátuas lindas,
que en trasparentes espejos
se reproducen altivas.
¿Es esta mansion de encanto
la mansion de la póesia?
¿Es el templo de la gloria,
ó es esto de la otra vida
el risueño paraiso
que los poetas nos pintan?
Feliz el bardo que cante
al dulce son de su lira
el ornato y la grandeza
de esta mansion de delicias.

En efecto, el Casino parecia el paraiso de las Hadas, el encantado palacio de una leyenda fantástica. La multitud de arañas despedian brillantes luces, las flores exhalaban delicados perfumes, los acordes de la orquesta, y sobre todo, las hermosas y apuestas jóvenes que recorrian los salones con ese andar magestuoso que distingue á las hijas de esta hermosa ciudad.

Llamaban la atencion de los concurrentes por la elegancia de sus vestidos, por el valor de sus ricas pedrerías, y por su esquisita amabilidad, las apreciables Señoras de Martinez Enrile, de Gargollo de Lengo, de Oreiro, de Santa Cruz, de Víctor, de Piedra, de Font, de Ocejo, de Azopardo, de Matalobos, de Villar, Aguayo, Pilar Lopez, Bellany, la hermosa y elegante Saturnina Vela de Borghaus que lucia rico trage tul de seda, guarnecido de blondas y festoneado de celeste, adorno de marabús y una espléndida diadema de brillantes.

Vimos allí á las hermosas Catalina y Angela Docavo, Rosario y Victoria

White, Angela Noriega, Rosalia y Ana Alvarado, Dolores Villate, Rosario Carrial, Sofía Carrial, Clemencia Carrial, Saturnina Carrial, Rosa Carrillo, Cecilia Carrillo, Josefa Alvino, Lucia Villegas, Natividad Lavaggi, Rosario Lavaggi, Rosa Viniegra, Josefa Sierra, Fernanda Muller de Ballarino, Emilia Ballarino, Carolina Giraldes, Rosa Gallardo, Carmen de Maria, Carmen Lavaggi, Concepcion Lavaggi, Josefa Cavieces, Felisa Valderrama, Carmen Guerra, Dolores Ferro de Cuevas, Cecilia Gomez y Cuevas, Cármen Gomez y Cuevas, Maria Rábago, Rosa Rábago, Ángela García Pastor, Leonisa Lamadrid, Fernanda de Benedetto, Dolores Herreros, Clementina Lopez, Salvadora Párraga, Sra. viuda de Crosa, Letitia Larraondo, Isabel Larraondo, Camila Mota de Luengas, Tomasa Benitez de Martinez, Emilia Fernandez, Encarnacion Santacruz, Isabel Gibaja, Elisa Viniegra, Elisa Marenco, Eladia Mora, Candelaria Mora, María Azopardo de Matalobos, Ana Lamadrid, Victorina María de Quintana, Dolores Lorente y Marin, Enriqueta Pau, María Velez, Josefa Velez, Josefa Picardo, María Picardo, Sra. Marquesa de Piedra Buena, Carlota Font, Srtas. de Aquaroni, Juana Font, Victoria White, Mariana Lassaletta, Belen Lassaletta, Caridad Anaya, Sra. viuda de Rétegui, Dolores Rétegui, María de la Paz Ruiz y Novellas, Adela Montalvo, Cármen de las Doblas, Cándida Alamos y Doblas, Cristina del Rio, Sra. de Jimenez, Dolores C. de Shaw, Victoria Shaw, Josefa Gonzalez, Dolores Gonzalez, Inocencia Rivera, Dolores Sanchez de Oreiro, María del Pilar Lopez, Cármen Menor, Guadalupe Irigollen de Santa Cruz, Juana de Irigollen, Cármen Maroto de Sanchez, Ana Seoane y Chico, Sra. de Dorronzoro, Sta. de Dorronzoro, Cármen Valverde, Clara Romero de Velasco, Matilde Velasco y Romero, Gertrudis Velasco y Romero, María Mongran de Víctor, Dolores Víctor, Emilia Jimenez, Ana Zulueta, María Francisca Zulueta, María Josefa Zulueta y Josefa Inda de Aramburo.

Encantaban los corazones por su belleza y elegancia las adorables señoritas de Lassaletta, de Rubin de Celis, de Menor, de Herreros Gargollo, de Mora, de Bayo, de Réteguy, y de Belmonte.

La precipitacion con que escribimos esta reseña nos impide hacer mencion de los bellos trages y ricos adornos de todas las amables señoras y lindas jóvenes que encantaban con su presencia el bello local del Casino, cuyos salones respiraban elegancia y brotaban perfumes; baste decir, que todas cautivaron la atencion, por su fino trato y reconocida elegancia.

Alli vimos al respetable anciano Capitan general de la Armada Excmo. Sr. D. Casimiro Vigodet, al general Ramos Izquierdo, al Illmo. Sr.

Belmonte, gobernador civil de Cádiz, al Sr. D. Francisco de Paula Párraga, primer teniente de alcalde, á los poetas Pongilioni, Campillo, Sañudo, Caballero y á otros señores cuyos nombres no recordamos.

A las doce empezó el baile, que se componia de preciosas polkas, lanceros, walses y rigodones.

La animacion y la alegria de buen tono reinó en el local. Los apuestos Oficiales de la *Villa de Madrid*, bailaron con las hermosas jóvenes gaditanas, y el ilustre Alvar Gonzalez recorria los salones constantemente, tributando una flor á la belleza de nuestras paisanas y un elogio á los socios del Casino.

A las dos de la madrugada se abrió el «buffet». Confesamos ingénuamente que en la eleccion de los manjares y de los esquisitos vinos que adornaban la mesa, los sócios del Casino *han echado el resto*, como vulgarmente se dice. El espacioso salon en donde estaba colocada la suntuosa mesa, contenia una multitud de arañas; añádase á esto las luces de cien candelabros de plata que daban á aquel sitio la claridad de un espléndido dia de verano.

D. Miguel Cassau, encargado de preparar las mesas en el Casino y en el teatro ha probado que es una especialidad en este género.

En efecto; ¡qué variedad en los adornos! ¡qué gusto en la eleccion de los manjares! allí encontraba el más exigente todo lo que podia desear; pavos trufados, jamones, delicados quesos de puerco, ricas gelatinas y gelantinas de pavo, sabrosos dulces y vinos de Jerez, de Burdeos y delicados ponches de dama y rom, sin olvidar el rico *Champayne*.

Sobre pavos y jamones vimos preciosos y diversos relieves, hechos con manteca de varios colores. Estos trabajos de paciencia representaban; uno el retrato de Alvar Gonzalez; otro, al Leon Español con este letrero: *uñas y dientes tiene*; otro, á la *Villa de Madrid* en el acto de bombardear á Valparaiso; otro, á un marinero andaluz con la enseña de Castilla en la mano.

El artista que confeccionó todo esto, quiso probarnos que tambien habia visitado el Parnaso y ¡bebido en la fuente Helicona, y colocó la siguiente quintilla en un jamon que estaba diciendo *comedme*. No hay que decir que estos versos estaban dedicados al valiente comandante de la fragata.

¡Salve al egregio adalid!
¡Salud al valiente hispano,
Que entre víctores, ufano,

En la *Villa de Madrid*
Torna al suelo gaditano.

La mesa fué servida por los criados del Casino con acierto y puntualidad, siendo admirable el órden y la compostura que todos guardaron durante el tiempo que duró el refresco.

A las seis de la mañana terminó el baile, y la escogida sociedad que asistió á él se retiró sumamente satisfecha.

Damos nuestro más sincero parabien al Sr. D. Tomás Sanchez y á los señores sócios del Casino, por el lujo y la riqueza que han desplegado en esta inolvidable fiesta.

El Casino Gaditano debe estar satisfecho, y nosotros que somos los primeros en aplaudir las buenas obras, lo consignamos así.

VIII.

FUNCION EN EL TEATRO DEL BALON.

El teatro del Balon, tambien quiso unirse al general entusiasmo que llenaba á la poblacion, y la empresa que en la actualidad lo tiene á su cargo, improvisó una funcion de circunstancias para festejar el regreso de la *Villa de Madrid*.

Como solo contaba con horas para la realizacion de este plan, y no se habian hecho ninguna clase de preparativos para ellos, ni su objeto fué nunca rivalizar con los que desde hace tiempo habian ordenado una fiesta oficial, claro es que únicamente se propuso dedicar al distinguido cuerpo de la Armada, una espontánea manifestacion sin ninguna clase de pretensiones.

El teatro estaba espléndidamente iluminado y decorado con gusto. Una comision de la oficialidad de la fragata de guerra *Villa de Madrid* ocupaba los dos palcos próximos á la presidencia.

Púsose en escena la comedia de D. Luis Mariano de Larra, *Bienaventurados los que lloran*, que fué perfectamente desempeñada por los escelentes primeros actores, señores Galvan, Córte y las demás partes de la compañía.

El numeroso público que llenaba todas las localidades del colisco, aplaudió repetidas veces á los actores y actrices.

Terminada la representacion del drama, apareció en el palco escénico un elegante obelisco con el retrato del general Mendez Nuñez en primer término, retrato perfectamente hecho. Dos leones sugetaban un óvalo, en el cual se leia, *España*: y á los piés *Chile; Perú.*

Las actrices y los actores vestidos de etiqueta, leyeron varias composiciones por el órden siguiente:

La primera actriz Sra. Martinez, leyó un romance de Don Eduardo Vassallo, cuyo original sentimos no se nos haya remitido.

El primer actor Sr. Galvan leyó la siguiente composicion de D. Narciso Campillo.

AL TRIUNFO DE LA ARMADA ESPAÑOLA

EN EL CALLAO.

Abundosos raudales de amargura
Bebes en tu desgracia, pátria mia,
Y en medio de tan honda desventura,
¿No brillará de gloria un solo dia?
Sí, resplandece: en apartados mares
Ya victorioso tu pendon tremola:
Ese pendon, que glorias seculares
Coronaron de fúlgida aureola.
Ese pendon que, dominado el mundo
Por la constancia y español acero,
Fué, salvando el Atlántico profundo,
A triunfar en América el primero.
Hoy triunfa allí tambien; así lo clama
El bronce herido, el himno de victoria,
La noble Cádiz, que su pecho inflama
Con los recuerdos de su antigua gloria.
Mas, en medio del pueblo alborozado
Un pensamiento me conturba y hiere.
¡Con qué sudor de sangre está regado
Este heróico laurel que nunca muere!
Dejar la casa y el seguro techo,
De nuestro amor y juventud testigo,
Para ofrecer el valeroso pecho
A las iras del pérfido enemigo!

En esta playa la muger que llora,
El padre anciano, el niño que recrea,
Mas allá... el oleage que devora,
El cañon que rugiendo centelleá!
La lid con el abismo y con el hombre
Lejos, muy lejos de los pátrios lares!
Esas horas eternas y sin nombre
De las noches pasadas en los mares!
Y pensarlo.... y partir! ¿Quién al hispano
Así provoca á la tenaz refriega?
El pueblo vil, que se llamó su hermano,
Y hora del lazo fraternal reniega.
Indigno de luchar con el ibero
Es ese pueblo desleal, mezquino,
Que sin fé en su valor, sin fé en su acero,
Busca y paga el puñal del asesino.
Busca despues en extrangera raza
Quien defienda su torpe alevosía,
Y á España, qúe es su madre, la amenaza
Y el insultante reto al fin envía.
Insensatos! ¿Qué hicísteis? En el seno
La garra ya sentís de los leones:
Sobre vosotros cual profundo trueno
Ya retumba la voz de los cañones.
Huís despavoridos de Occeano
Tras los escollos y desnudas peñas;
Mas aun allí os persigue el castellano,
Aun veis allí triunfantes sus enseñas.
Con vergüenza y terror dejais ahora
Al vencedor el litoral abierto,
Y atrás volviendo la medrosa prora,
Os refugiais al defendido puerto.
¿No veis que puede con tremenda saña,
En esos pueblos que temblando gimen,
A un mismo tiempo la indignada España
Vengar su ultrage y castigar el crímen?
No lo temais: del débil la flaqueza
Es para el fuerte sacrosanto muro;
Mas sentireis vosotros su braveza
En ese puerto que juzgais seguro.

Es el Callao: en su favor se unieron
El génio de la guerra y la natura,
Y al vencedor osado previnieron

Cierta derrota y honda sepultura.
Defiéndenle al entrar enormes rocas
Donde hierven las olas cristalinas,
Lanzan inmenso estrago por cien bocas
Los rayos de la guerra en sus colinas.
Como gigantes de ademan sombrío
Baluartes y torres se levantan;
¿Dónde los pechos de esforzado brío
Que ni el peligro, ni la muerte espantan?...
Hélos allí: ya vienen: no buscaron
Repentina sorpresa en noche oscura;
Con himnos sus banderas desplegaron
Del sol bajo la luz intensa y pura.
Y esos que llegan á lidiar ahora,
Hijos de España son; por largos dias
Los calcinó la fiebre asoladora,
Los azotaron ráfagas bravías.
Combatiólos el piélago que brama
Y el hambre con espectros funerales,
Quemó sus frentes la insufrible llama
De los ardientes soles tropicales.
Pálidos vienen; harto han padecido:
En las noches tristísimas oian
Gemir las turbias aguas al ruido
Que al caer los cadáveres hacian.
Mas el rigor constante de la suerte
Se estrella en la firmeza del ibero;
Que no vacila el ánimo del fuerte,
Ni su indomable corazon de acero.
No: con mirada altiva y rostro grave,
Bajo los fuegos del cañon contrario,
Mendez dá la señal, y yá su nave
Se arroja audaz al hecho temerario.
Rápida avanza, y su temible seno
Rayos sin fin al enemigo envia,
Retumba el aire en prolongado trueno,
Hierven las olas y se nubla el dia.
Todos le siguen: el valor hispano
Al triunfo vuela, ó á morir con gloria;
Que quien vacila en el combate insano,
Indigno es de alabanza y de memoria.
Y allí con Mendez van esos valientes
Que el mar encaneció y el riesgo irrita;
Y esos niños tambien, en cuyas frentes
El beso matern l tibio palpita.
Y todos héroes son: del peruano

El enorme cañon atruena el viento,
Y el torpedo en el seno de occeano
Flota traidor de víctimas hambriento.
En vano á un tiempo al español combaten
La astucia y el furor y el mar que brama...
¿Quién podrá resistir pechos que laten
Cuando la voz de pátria en ellos clama?
¿Diré su triunfo? Para su alta gloria
Entonará la lira heróico canto?
Que lo diga en sus páginas la historia,
Que se alegren las sombras de Lepanto.
Que entre humo y fuego nuestra gran bandera
Brille cual astro en su inflamado oriente,
Y vuelva á ser del mundo la primera,
Vencedora y feliz de gente en gente.
Mas... yá la brisa que al estruendo gime
Del humo del cañon lleva la nube,
Y coronado de esplendor sublime
El sol de nuestra gloria se alza y sube.
Olas del mar y pájaros del viento,
¿Dó estan las torres que mirábais antes?
Yá no insultan el alto firmamento,
Yá no amagan las playas resonantes.
Vedlas por tierra, y en mortal desmayo
Entre escombros y sangre el enemigo;
Que el fuerte muro, del baldon testigo,
Miró tambien de la venganza el rayo.

El Sr. Vechio leyó el himno de D. Manuel García de Meneses, que insertamos á continuacion:

EL COMBATE DEL CALLAO.

HIMNO. (1)

Dedicado á mi querido hermano el Sr. D. Félix Bastarreche,
Alférez de navío. (2)

CORO.

¡Viva España valiente y gloriosa!
Del cobarde chileno terror!
¡Viva España! que ofrece afanosa
Nuevo ejemplo de esfuerzo y valor!

(1) Este himno fué puesto en música por el maestro compositor. Sr. Garcia.
(2) Este jóven oficial fué herido en la frente en el combate del Callao á bordo de la «Villa de Madrid» en cuyo buque prestaba sus servicios.

ESTROFA 1.ª

Del Pacifico mar peruano
Sangre hidalga las olas tiñó;
Mas el noble pendon castellano,
Alto y fiero cual siempre ondeó.

CORO.

¡Viva España etc.

ESTROFA 2.ª

Ya las naves triunfantes saludan
Otro cielo radiante, otro mar,
Y los héroes que en ellas se escudan,
Vuelven juntos la pátria á mirar.

CORO.

¡Viva España etc.

ESTROFA 3.ª

Nuestros padres tambien combatieron
Con aliento esforzado y con prez,
È inmortales los nombres hicieron
De Pizarro, de Almagro y Cortés.

CORO.

¡Viva España etc.

ESTROFA 4.ª

Dignos hijos de aquellos varones!
Cádiz canta con ínclito amor,
En alegres y plácidos sones,
Las hazañas del nombre español.

CORO.

¡Viva España etc,

ESTROFA 5.ª

Y recuerda con júbilo en tanto,
Altos hechos de fama sin par;
Cual ejemplo de triunfos, LEPANTO,
Cual desgracia y valor, TRAFALGAR.

CORO.

¡Viva España valiente y gloriosa!

Del cobarde chileno terror;
Viva España! que ofrece afanosa
Nuevo ejemplo de esfuerzo y valor.

El Sr. Bono leyó el siguiente soneto de D. Manuel de la Maza y Pedrueca.

A LOS TRIUNFOS
DE
LA MARINA ESPAÑOLA EN EL PACIFICO.

SONETO.

El mundo absorto te contempla, España,
Cual sol radiante que entre soles brilla,
Tronó el cañon contra la fuerte orilla
Ensangrentando el mar que al Perú baña.

El Leon Español fiero se ensaña
Y la lactancia americana humilla,
Con la invencible escuadra de Castilla
Gloria en Lepanto, honor de esta campaña.

Bendice ¡oh Dios! la armada vencedora,
Triunfo que aclama el continente Ibero
De pasmo haciendo enmudecer la tierra:

Porque el pueblo de Cádiz que la adora,
Le ofrece unido un corazon sincero,
Joya esplendente en que su amor encierra.

El actor cómico Sr. Ruiz se presentó en la escena vestido de marinero, y leyó unas ingeniosas quintillas en dialecto andaluz, que fueron aplaudidas á rabiar, pidiendo el público la repeticion de la lectura. Hizo mucho efecto cuando dice que el ministro de marina peruano *se echó mano á los calzones y la entregó.*

Hé aquí las quintillas.

A LOS MOZOS CRUOS DE LA VILLA DE MADRID.

Ya tragimos der Perú
nuestra nave victoriosa,
y en esta ciudad hermosa,
contá quiere un andalú
sus jazañas portentosa.

Sin que alabarme quiea yo
porque he venio de allí,
soy er moso mas barí
que de este pueblo salió
en la *Villa de Madrí.*

Lo que allí jise no sé,
pues fué tanta mi bravura
que, queriendo y sin queré,
en aquella tierra á oscura
á toa la gente dejé.

Y esto no es adulacion,
mas me ví tan abroncao,
que eché mano ar corason
y de solo un jofeton
me jamé toito er Callao.

Y tan callao se quedó
á pesar de sus cañones,
que ar vé nuestros pabellones,
echó mano á los carsones
er ministro... y la entregó.

Por mi patria combatí,
ya tó me importa un comino
y no hay quien me tosa á mí;
¡vivan los bravos marino
de la *Villa de Madrí.*!

Dió fin el espectáculo con el apropósito en dos actos, titulado *El triunfo de la marina española en las aguas del Perú.* Esta improvisacion, escrita espresamente para este teatro, no carece de efectos dramáticos y abunda en pensamieutos patrióticos que arrancaron estrepitosos aplausos.

La funcion terminó á los doce y media de la noche, retirándose la inmensa concurrencia que asistió á ella sumamente complacida.

Felicitamos á la empresa y á los actores del teatro del Balon por el acierto con que han sabido celebrar las glorias de nuestros marinos en el combate del Callao.

IX.

BANQUETE OFICIAL.

El dia nueve, á las ocho de la noche, tuvo lugar en el magnífico salon del teatro Principal, el espléndido banquete con que el Illmo. Sr. Gobernador civil D. Francisco Belmonte ha obsequiado, en nombre de la provincia, á nuestros bravos marinos de la *Villa de Madrid*.

Se necesita la esplendorosa imaginacion de un artista de primer órden, para hacer una reseña acertada del lugar donde tuvo efecto la comida. No recordamos haber visto, á pesar de haber asistido á varios banquetes oficiales, más lujo, más elegancia ni más riqueza, que la que han desplegado en esta ocasion los dignos señores que han compuesto la comision de ornato del teatro Principal. ¡Qué acierto en el decorado del local! qué variedad en los preciosos objetos que contenía la mesa! Parecia el teatro la deliciosa morada de los Génios. Allí no se olvidó nada, ni se careció de nada. Es indescriptible el efecto que presentaba el interior del local cuando penetramos en él.

Cien arañas de cristal despedian multitud de luces que reflejaban sobre la bruñida plata de ricos candelabros; costosas colgaduras de seda y vistosas banderas con los colores de la gloriosa enseña de España, formaban un agradable dosel, debajo del cual se veian los retratos de S. M. la Reina y de su augusto esposo: al rededor de los palcos del primero y segundo piso, recordamos haber visto los escudos de armas de las poblaciones de la provincia: preciosas coronas de laurel y vistosas guirnaldas de olorosas flores adornaban todos los ángulos del salon. En el centro de elegantes targetones, se leian los nombres de los buques que han hecho la campaña del Pacífico, y en las anchas cintas que contenian las targetas, leimos los nombres de los valientes comandantes que los mandaban. Una caprichosa y rica alfombra tapizaba el pavimento del teatro, cuyos palcos plateas y principales ostentaban los bellos colores de nuestra bandera nacional.

A todo lo largo del salon se habia colocado la mesa con otras dos ovaladas en los estremos. No hay que decir que el adorno de la mesa escedia á toda ponderacion. Elegantes jarrones de China, conteniendo aromáticas flores; adamascadas servilletas con perfumados nardos y encendidas rosas, lucientes cubiertos, soberbios candelabros con profusion de luces, riquísimas vagillas de plata y cristal, numerosas botellas conteniendo esquisitos vinos, costosos entremeses, ricos dulces y sabrosas frutas del tiempo.

A las ocho en punto de la noche, la banda de música del regimiento de Valencia, tocó una magnífica sinfonía de un célebre maestro italiano, y empezó la comida, que fué presidida por el amable y digno Gobernador civil, á cuya derecha tomaron asiento el Excmo. Sr. general D. Juan de Dios Ramos Izquierdo, el señor teniente de alcalde don Francisco P. Párraga, el señor don Pablo Tosso, el señor Rocafull y el señor don Víctor Caballero y Valero. A la izquierda del señor Gobernador civil, vimos á los intrépidos marinos Alvar Gonzalez y Campo.

Frente, en el centro de la mesa, tomaron asiento el Excmo. señor comandante general Pelaez, el general Excmo. señor don Joaquin Ravenet, el mayor general escelente marino don Cárlos del Camino: allí vimos regidores del municipio, consejeros, jueces de primera instancia y de paz, y otros distinguidos personajes de esta poblacion.

El órden de la comida, fué el siguiente:

Sopas.—Puré de chícharos verdes.—Consommé imperial.—Vino de Jerez.

Relevés.—Filete piqué á la Financiere.—Pescado guarnecido á la Orlys. —Vino del Rhin.

Fritos.—Pastelillos á la Bechamel.—Cramesquí á la Montpensier.—Vino Burdeos.

Entradas.—Perdices á la Jardinera.—Costillas á la Perigord.

Intermedio.—Ponche á la romana.

Asados.—Galantina trufada á la moderna.—Jamon glacé al vino de Jerez. Roastbeef guarnecido.—Vino de Champagne —Ensalada á la rusa.

Intermedio.—Quesos helados.—Macedoine de frutas.—Blac mangé á la vainille.—Vino dulce.

Postres.—Queso de Chester.—Piñas.—Plátanos-dátiles.—Madelaine decoré.—Vizcochos y repostería.—Frutas del tiemto.

El número de los convidados, si mal no recordamos, se componia de ciento sesenta y dos. Allí estaban los valientes oficiales y guardias marinas de la *Villa de Madrid*, varios jefes y oficiales del ejército y de la Armada, varios individuos de la facultad de medicina, el señor Franco, catedrático del Instituto, los señores directores de *El Comercio* y *La Palma*, el bizarro coronel Primo de Rivera, el señor Victor y Pico, el señor don Eduardo Montalvo, el señor don Horacio Alcon, el señor conde de las Cinco Torres, don Antonio Sanchez Lamadrid, don Ramon Gaston, don Rafael Sanchez Mendoza, conde del Pinar, Mora (don Enrique), Viesca (don Agustin y don José), Mendaro, Larraondo, Ramirez y otros muchos que no recordamos en este momento.

A las diez de la noche se levantó el Excmo. Sr. Gobernador civil, y pronunció un entusiasta bríndis, que fué escuchado con gusto por la concurrencia. El señor Ramos Izquierdo brindó repetidas veces, y uno de sus bríndis fué dirigido á la marina mercante, de cuya institucion hizo grandes elogios, sintiendo no poder darle la proteccion que tan distinguido cuerpo merece. Este brindis fué frenéticamente aplaudido. Hemos visto en los periódicos de la plaza un remitido, suscrito por varios pilotos mercantes, en el cual se le tributan justos elogios á este honrado general, por su oportuno y generoso bríndis. Nosotros lo felicitamos tambien. El general Pelaez brindó, recordando oportunamente los servicios de este cuerpo distinguido, que S. E. tuvo ocasion de apreciar en la ruda campaña de Santo Domingo. Sabemos que varios marinos se han acercado á este distinguido general para felicitarlo por su recuerdo. El señor Montalvo pronunció con entonacion notable, un erudito bríndis. El bizarro Alvar Gonzalez dió las gracias en nombre de los marinos, y terminó con un viva á la Reina. El poeta Sr. Sañudo, leyó la poesía que insertamos á continuacion:

A LOS HEROES DEL PACIFICO.

Tan grandes son y tan bellas
marinos, vuestras victorias,
que cual fúlgidas estrellas
tachona España con ellas
todo el Cielo, de sus glorias.

¿Cómo se podrá cantar
valor y heroismo tanto?
mejor valiera callar
alzando en silencio santo
en cada pecho, un altar.

No es mi voz la que presume
lanzar mas dignos cantares,
que la elocuencia que asume
el embriagador perfume
del incienso en los altares.

Vencer y vencer muriendo
tuvísteis, bravos, en poco:
más anhelasteis, queriendo
con un valor casi loco
morir... y morir ardiendo.

«La muerte antes que cesar
en el combate un momento:
nuestro deber es luchar,
la mejor gloria, lanzar,
lidiando, el postrer aliento.»

«Que la pólvora se inflame
y nos arranque la vida,
antes que esa turba infame
sobre indefensos aclame
una victoria mentida.»

Bendito el viento que orea
el labio aquel que lanzára
en la desigual pelea,
ese grito que inspirára
Dios porque mas grande sea.

Vuestro valor y constancia
¿qué estraños que sean portentos
si España sin arrogancia
tiene sus héroes á ciento,
y un Sagunto, una Numancia?

Admiren otras naciones
tan preclara bizarría;
los hispanos corazones
son los mejores blasones
de esta hidalga Monarquía.

Con ellos, lozanas flores
de aromáticos olores
brotarán en sus vergeles,
para encanto de los fieles.
y baldon á los traidos.

Quisiera mejor cantar,
mejor mi laud herir:
solo tengo á mi pesar
un pecho para sentir,
un alma para gozar.

El señor Caballero y Valero, despues de brindar por el señor Gobernador civil, bríndis que fué contestado por esta primera autoridad, recitó una poesía. El señor don Mariano Ferrer, marino retirado, pronunció un enérgico discurso que fué muy aplaudido, y en el cual recordó á grandes rasgos los triunfos de nuestra marina. El señor Párraga, en representacion

del municipio, brindó por la memoria del cabo Estéban Fradera, y dijo que: «Se necesitó un pueblo de cobardes para matar á un valiente.»

El escelente catedrático de nuestra Facultad de Medicina, doctor Ceballos, con grave entonacion, pronunció un brillante discurso y recordó los servicios que el señor Asensio, primer médico de la heróica *Villa de Madrid* y sus dignos compañeros, habian prestado á los heridos en el combate del Dos de Mayo, y á los que padecieron la enfermedad endémica que reina en aquellos apartados lugares.

El señor Belmonte leyó un entusiasta telégrama que le remitió el comandante general del Campo de Gibraltar, señor Ossorio, telégrama en el cual encargaba al señor Gobernador felicitase á los marinos, en nombre de las autoridades y el pueblo de Algeciras.

El general Ramos Izquierdo leyó el telégrama qne el bravo brigadier Topete dirigió desde Madrid á sus amigos de Cádiz, esplicando las causas que no le han permitido asistir á la comida: ambos telégramas fueron aplaudidos con gran entusiasmo.

El señor Arboleya dijo un elegante bríndis que fué aplaudido, y el señor don Horacio Alcon, con robusta entonacion, estuvo feliz sobremanera en la cita que hizó del teniente de navío Ferry y de sus infortunados compañeros de la *Covadonga*. La elegante forma que el señor Alcon dió á su bríndis, la oportunidad de la idea, y el modo con que lo dijo, le valió numerosos bravos y prolongados aplausos.

Sentimos no recordar los nombres de los señores que tambien pronunciaron notables bríndis; baste saber que se brindó por la Reina, por el Príncipe de Astúrias, por la union de la marina y el ejército, por la nacion española, por los marinos de la *Villa de Madrid*, por la escuadra del Pacífico y por los señores Mendez Nuñez, Topete y Escalera.

El señor Sañudo brindó por los poetas Pongilioni, Campillo, Navarrete. Helguera, y por todos los que han contribuido á celebrar con sus inspiraciones los triunfos de la Marina española.

Un oficial de la *Villa*, pidió que el señor Caballero y Valero recitase la siguiente poesía:

Cristóbal Colon.

NARRACION HISTÓRICA.

A mi respetable amigo el Illmo. Sr. D. Francisco Belmonte.

I.

¡Cuán aflictivo y triste
Es contemplar al hombre señalado
Por la mano de Dios, vagar errante
Por el corto camino de la vida
Sin familia ni hogar! Triste es que vea
El que nació inspirado
Y siente que una llama abrazadora
Le quema el corazon, que la ignorancia
Se burle sin respeto de una idea
Que al mismo que la tiene no le es dado
Del todo comprender! Triste es que llore
Henchido el pecho de dolor profundo
Y al poderoso implore.
El que en alas del génio se levanta
Y lega al mundo viejo un nuevo mundo
Que se agita debajo de su planta!

II.

El cielo iluminaba
El esplendente sol del medio dia,
Y á torrentes su lumbre derramaba
Sobre un florido llano
De la rica y feraz Andalucía.
Un vigoroso anciano
De airoso porte, de elevada frente,
De mirada profunda y noble rostro
Quemado por el sol, se dirigia
A un humilde y antiguo monasterio
En alas de su fé; la gota ardiente
Del rápido sudor se resbalaba
Por su marchita faz; lánguidamente
Sentóse junto al pórtico seguro
Del convento inmortal y con acento
Resignado exclamó; ¡Piedad, Dios mio!

Ya que impulso le dais al pensamiento
Y un nuevo mundo con firmeza auguro,
Haced que me comprenda
La triste humanidad; ella no sabe
Que intento hacer eterna su memoria;
Permitidme volar cual vuela el ave
Por el celeste espacio,
Y entraré de la fama en el palacio,
Y escalaré la cumbre de la gloria.

III.

Dios al génio permite
Un ser que lo consuele y lo comprenda,
Y que piadoso evite
Que luche el desvelado desaliento
Con la constante fé; la dulce prenda
Que hace de estas almas una sola
Es la eterna amistad; Dios reservaba
La gloria de entregar al navegante
Los buques que exigia,
A una muger benéfica española.
Colon qne en vano habia
Suplicado á los reyes poderosos,
Que aceptasen el gran descubrimiento
Que en nombre del Señor les ofrecia;
Halló al fin en la celda de un convento,
Al hombre que su génio comprendiera
Y el santo fuego de la fé llevara
Al alma grande de Isabel primera.

IV.

El hombre protegido
Por la mano de Dios Omnipotente
Triunfó de todo al fin; la noche umbria
Su manto recogió lánguidamente,
Y entre nubes de nacar y de oro
Abandonó los límites de Oriente
La risueña mañana,
Y al levantarse el sol resplandeciente
Sobre vapores de amaranto y grana,
La velera flotilla
Cruzó los mares ostentando ufana
El pabellon glorioso de Castilla.

V.

La antigua *Carabela*
Orgullosa cruzaba el Occeano
Y con placer el mando respetaba
Del almirante audaz. ¡Oh cuán sublime
Mostrábase Colon! La diestra mano
Sobre la caña del timon posaba,
Y la serena frente
Con humildad al cielo levantaba
Y en ella su profundo pensamiento
Con todo su esplendor se revelaba.
Sus temblorosos lábios
Invocaban á Dios, sus negros ojos
Fijos en el Oeste; si veia
La cenicienta nube,
Que empañaba el azul del firmamento.
Con augusto semblante sonreia
Inspirando valor; el mar tranquilo
Besaba sin rumor la débil prora,
El talento sublime respetando
Del marino inmortal que iba valiente
A realizar la sacrosanta idea
Que el génio le inspiró; génio potente
Que la mar y los cielos respetaron.,..
Ese génio revela
Que Dios de los mortales no se olvida:
Por eso al concederle á un grande hombre
Un rayo de su santa omnipotencia
Parece que nos dice;
Mirad mi gloria, respetad mi ciencia,
Mirad mi obra y bendecid mi nombre.

VI.

Cubrieron blancas nubes
Las costas de la mar que conocian;
Un viento favorable
Los temerarios buques empujaba.
Los absortos é incrédulos marinos
De pánico terror se estremecian,
Que el miedo miserable
El pavor repartía
Entre aquella tenáz y ruda gente
Que ayudaban al génio en su alta empresa.
Colon sobre la popa

De su frágil bajel los exortaba
Con elocuente voz, el dulce sueño
No nubló de su alma la grandeza
Y el osado almirante
Confidente de Dios con él hablaba
Y parece que Dios le respondia
Y la ardiente firmeza le otorgaba
A su gran corazon; él era solo
El que entre aquellos hombres se mostraba
Con semblante sereno y alma fuerte.
Los astros estudiaba,
Sus impresiones magnas escribia;
Mas ¡ay! no fué bastante
Que apurara sufriendo hasta las heces
El cáliz del dolor; era preciso
Que valiente luchara
Con su infausto destino y lo venciera
Que en medio de los mares lo seguian,
La ciega envidia, la insufrible duda,
La inícua sedicion, la aleve saña,
El astuto egoismo, el necio orgullo,
La pérfida traicion, la vil mentira
Y el desden insolente
Que al alma noble del ingenio daña.
Pero el Moisés ilustre de los mares
Triunfó de estas raquíticas pasiones
Cuando la bronca voz del serviola
A la tierra anunció. ¡¡Tierra!! sí! tierra!
Digeron con afan los navegantes,
Y el firme corazon del grande hombre
Latió violentamente
Por la primera vez;—Mirad (les dijo)
A mi nueva creacion, doblad la frente
Y bendecid á Dios! Su amor profundo
Amparo me prestó en la travesía,
Ya cumplí mi mision en este mundo....
Tiene otro imperio más la reina mia!

VII.

Como la casta diosa
Que abandonó el Eden donde naciera,
Y descendió á la mar en grata noche
De alegre primavera;
Tal se mostró la Antilla deliciosa
Al triunfante Colon; verdes montañas,
Un cielo encantador, diáfano, puro,

Velado por un ancho cortinage
De sorprendente azul, sonantes cañas,
Palmeras inmortales que al espacio
Se elevaban augustas dando sombras
Al fioreciente suelo; hojosos bosques,
Lirios silvestres, ricos cocoteros,
Vistosos picos-verdes, colibríes,
Sinsontes y tranquilos animales,
Pájaros lindos de vistosas plumas,
Golfos y radas, sonorosos rios,
Arboles altos de sabrosos frutos,
Cocuyos luminosos
Que formaban reunidos claras nubes
De luz y de colores; frescas brisas
Que á los verdosos montes despreciaban
Por mirar á Colon: un sol radiante
Templado, embriagador; unas mugeres
Hermosas, adorables, compasivas,
De negros ojos, de miradas dulces,
De vírgen corazon, de faz trigueña;
Anchos pensiles respirando olores,
Claras noches risueñas
En las cuales el rayo de la luna
Rielaba en el cristal del manso rio,
Aves, flores, perfumes, armonía,
Todo pródigamente colocado
En conjunto admirable, parecia
El edem de los mágicos amores
Por celestes querubes preparado
Para habitarlo Dios; el almirante,
El nuevo paraiso contemplaba,
Su alma de placer se estremecia
Y de entusiasmo ardiente arrebatado,
Posó sobre la tierra su semblante
Y dijo en alta voz:—«El Dios que un dia
Hizo brotar un mundo de la nada,
Quiso tender su diestra Omnipotente
Sobre la frente mia,
Y otro mundo á brotado de mi frente.»

Terminada la lectura de la narracion que hemos insertado, las bandas de música colocadas en la puerta del teatro, tocaron varias piezas de muy buen gusto.

Sirvióse el café, y continuaron los bríndis hasta las once y media de

la noche, hora en que el señor Gobernador civil brindó últimamente por los valientes marinos y por la Reina.

Durante el tiempo que duró la comida, la más completa alegría y la franqueza de buen tono, reinó entre todos los convidados. El ilustre Alvar Gonzalez y los oficiales de la *Villa de Madrid* se retiraron completamente sastifechos del festin.

Damos la más completa enhorabuena al señor Gobernador civil por este banquete de inolvidable memoria, y se las damos igualmente á los señores que han pertenecido á la comision nombrada al efecto para cuidar del adorno del teatro y de la riqueza que se ha desplegado en el adorno de la mesa.

Sentiríamos haber omitido algun detalle de esta fiesta y confesamos que estamos dispuestos á rectificar, si desgraciadamente hubiésemos incurrido en esa falta.

Una numerosa concurrencia ocupaba la calle de la Novena desde las primeras horas de la noche hasta que terminó el banquete.

Cuando se retiraron las autoridades, la comision obsequió á las bandas de música de Valencia y á la de los niños del Asilo con un abundante refresco.

El señor don Eduardo Montalvo, quien en union de los demás individuos de la comision contribuyó al ornato del teatro, tuvo la feliz idea, despues de pedirle la venia al señor Gobernador, de mandar á los establecimientos de beneficencia los esquisitos manjares, sabrosos jamones y ricos dulces que quedaron del banquete.

Este filantrópico rasgo prueba los nobles sentimientos del señor Montalvo: nosotros lo felicitamos cordialmente.

El aventajado don José María Fernandez, maestro carpintero del Hospicio, dirigió con notable acierto los adornos del salon del teatro Principal.

X.

CORRIDA DE TOROS.

Los españoles somos los más apegados á nuestras costumbres, por malas que estas sean; y tan verdad es esto, que no se conciben en España unas fiestas completas, sinó las ameniza una corrida de toros, cuando menos.

Las autoridades y el vecindario de Cádiz han obsequiado á los marinos, dijo la Empresa de la plaza de toros: para completar el público regocijo falta una corrida; pues señor, pecho al agua, toros tenemos, y diciendo y haciendo, en el término de tres dias contrató á la cuadrilla de Antonio Sanchez el Tato, que es la mejor gente de *coleta* que se conoce; compró seis bichos á don Ramon Larráz; hizo sudar las prensas, y poco despues salieron los ciegos vendiendo la papeletona y sacando de sus casillas á todo bicho viviente.

Llegó el dia señalado para la fiesta, y á las dos de la tarde, una banda de música recibió en el muelle á la marinería y tropa de la *Villa de Madrid*, que con el contento en los ojos y el regocijo en el alma, formados todos, recorrieron varias calles de la poblacion, como diciendo: «aquí van

los *mozos cruos* que han castigado á la voz de sus jefes á los chilenos y per uauos.

Formados penetraron en el circo, siendo recibidos con frenéticos aplausos. Dieron una vuelta al rededor del redondel y se colocaron en los tendidos debajo de la presidencia.

Siendo los individuos que forman la Empresa personas de gusto, no hay que decir que la plaza estaba adornada con elegancia, con multitud de banderas con los colores nacionales, haciendo un bonito trofeo en el palco del centro, entre pabellones, habia tres grandes targetas rodeadas de hojas de laurel: en el del medio se leia, *Alvar Gonzalez*; en el de la derecha, *Callao*, y en el de la izquierda, *Abtao*. Estos targetones tenian anchas cintas, con los nombres del general *Mendez Muñez*, del brigadier *Topete* y de los demás jefes que han hecho la campaña del Pacífico.

Llegó la hora: el presidente señor Párraga se presentó en su palco, acompañado de Alvar Gonzalez, Campos, Pastor y demás oficiales y guardias marinas, que fueron saludados con entusiasmo por la multitud.

A la ronca voz de los clarines salió la cuadrilla: hicieron el saludo de costumbre, tomaron los ginetes las varas y los chulos los *capotillos de correr*, y rompió plaza el

PRIMER TORO: negro-bragado, de mal trapío y bien armado.

José Calderon le puso cuatro varas, que le hicieron el mismo efecto que los disparos de la *Villa* á los habitantes del Perú: el bicho le mató el caballo, que parecia la vaina de un espadin de un músico del tiempo de la guerra de la Independencia. Pinto, que se *pinta* solo picando, se picó, y le puso cinco puyas que ni *pintadas*. Caito pintó la cigüeña, y le puso tres varas. Un marinero dijo:

Arrecoje esa garrocha
y vete al toro despacio,
que por verte la jechura
nos venimos del *Callao*.

Muñiz le puso, al toro, dos pares *cuarteando*, límpios, y el Cuco otros dos, con más corazon que el cabo *Fradera*, cuadrado en lacabeza.

El Tato, brindó con mucho *aquel* por la marina, el presidente y el *puebro de Caiz*, y despues de pasar al bicho como el arte manda y la práctica enseña, lo despachó de dos pinchazos en hueso á volapié y una buena del mismo modo.

Le tocaron la música, le arrojaron palomas y mazos de cigarros.

EL SEGUNDO, de mal trapío, pelo barroso y bien puesto: tomó seis varas de Pinto y los Calderones, desgarrándole la piel á los infelices pencos, que no se metian con nadie.

El Tato lo toreó á la verónica y á la navarra, terminando con un escelente galleo. Llamó á Cúchares (niño), y entre los dos hicieron el puente, colocándose el Cuco á la salida de la res, para darle con la montera en los hocicos.

Se entusiasmaron los niños.

Currito, al son de la música, pasó al toro al natural y de pecho: el animal estaba huido como el secretario del ministro de la Guerra peruano. Le dió Currito una corta al encuentro, y lo despachó de una á volapié buena. Un soldado de marina, dijo:

Así se matan los toros,
y es preciso confesar,
que no tiene este muchacho
las cosas de su papá.

EL TERCERO, barroso, corni-apretado, de mal trapío y bravo, tomó diez varas de los Calderones, Caito y de Rodas, que tuvo el gusto de oir de boca de un marinero, lo siguiente:

Rodas, no te comprometas
ni heches la jaca al galope,
que tu estampa me parece
la estampa de don Quijote.

Paco de Oro le puso un par, y el Tato brindó por los oficiales y marineros de la *Villa*, se fué al *buró*, lo toreó de muleta, como él sabe hacerlo cuando quiere, y lo mató de una baja; porque el toro, que estaba mal colocado, se le fué encima antes de tiempo.

Hubo sus cajones de cigarros.

¿Si irá el Tato á poner una tabaquería?

El CUARTO de pelo berrendo, hormigon del derecho y de mal trapío, huia de la gente de á caballo, como huyen los chilenos de los cañones de la *Villa*.

El maestro Cúchares que estaba vestido de paisano en la plaza, le tiró cuatro navarras admirables; en un quite perdió el terreno y cayó delante de la cabeza del toro, que le dijo como Diego Corrientesá Juan el Renegao:

«Levanta, estás perdonao;
Esto lo jace un valiente.»

Curro se levantó vestido de polvo diciendo; *de buena me escapao*; y su hijo vengó la caida de su papá, matando al toro de una magnífica estocada arrancando, dejándose caér como un hombrecito de bien.

Tambien hubo sus cajoncitos de cigarros.

El QUINTO, colorado, de mal trapío, salió corriendo como un mozo de telégrafos que vá á llevar un parte urgente. Currito lo toreó á la verónica y el bicho paró los pies.

Rodas ¡ay que Rodas! y los Calderones le pusieron cuatro varas y Paco de Oro lo mató como pudo.

El SESTO colorado retinto, de buen trapío y de cabeza, tomó once varas y respetó la preciosa existencia de los jamelgos.

El citado maestro Curro tomó banderillas y en un santiamen le puso cuatro pares en todos los terrenos, probando que nunca se olvida lo que se aprende bien. Al tomar un par se hirió la cabeza con un palo; su yerno y su hijo lo vendaron. El público pidió que matase al toro Curro; este no se hizo de rogar, y despues de pasarlo magistralmente, le dió una estocada á volapié muy buena y lo descabelló con gracia.

La corrida fué divertida. El ganado se portó mejor de lo que nosotros esperábamos, atendiendo á la estacion que atravesamos; los picadores cumplieron y la gente de á pié estuvo tan feliz como siempre.

La marinería se retiró muy satisfecha y nosotros tambien.

Damos un voto de gracia al Sr. D. Jorge Mendaro y demás individuos de la empresa y les aseguramos que han sabido complacer á los bravos marinos que tan bizarramente se han portado en la campaña del Pacífico.

XI.

BANQUETE DADO A LA MARINERIA
DE LA
VILLA DE MADRID.

Con el corazon henchido de sentimiento, y con los ojos arrasados en lágrimas de júbilo, tomamos la pluma para ofrecer á nuestros lectores la descripcion del conmovedor é inolvidable banquete que el popular *Circulo Mercantil* de Cádiz, dió á la heróica marinería de la *Villa de Madrid* la noche del Domingo 12 de Noviembre.

El Círculo Mercantil ha probado en esta ocasion que sabe premiar con largueza los buenos servicios que han prestado los marineros de la *Villa* en las aguas del Pacífico. Felicitamos de todo corazon al señor presidente y á los señores sócios de esa escojida y numerosa sociedad, y no dudamos que el pueblo de Cádiz no olvidará nunca el magnífico espectáculo que ofrecia el teatro Principal la noche á que nos referimos.

Desde las cuatro de la tarde, una escojida concurrencia se agolpaba á

las puertas del coliseo, ansiosa de ocupar un sitio que le permitiera observar todos los acontecimientos que tuvieron lugar durante el tiempo de la comida.

A las siete de la noche el teatro estaba completamente lleno, ofreciendo un golpe de vista indescriptible.

El espacioso interior del Principal contenía con pocas variaciónes, todos los adornos que lucieron en el banquete oficial. El palco de la presidencia, cerrado con una elegante cortina de terciopelo carmesí, contenia en su centro el retrato del héroe del Callao, del valiente general don Casto Mendez Nuñez. En el antepecho leimos las magníficas frases del jefe de la escuadra, frases que revelan la hidalguía española, y que son un poema de abnegacion y de heroismo. «Honra sin barcos, y no barcos sin honra.»

En la embocadura del teatro, en un ancho targeton, se leian las inolvidables palabras del bravo comandante don Victoriano Sanchez: «Hoy no mojo la pólvora,» Dichosa la nacion que cuenta con tales hijos, dichosa la pátria que puede decir con orgullo: «Esas frases son hijas del patriotismo más acendrado y del valor más heróico.»

En el foro se habia colocado un vistoso trofeo compuesto con todos los atributos de la marinería de guerra, y sobre él con letras elegantes y claras, se leia el inolvidable nombre del valiente *Fradera*, cabo de cañon que sucumbió valerosamente defendiéndose, como un héroe de la edad media, del pueblo peruano, que lo asesinó indignamente.

Todo el teatro estaba adornado con profusion de banderas y los escudos provinciales; colgaduras de buen efecto y coronas de laure,l decoraban los balcones de los palcos y las barandas de las galerías. Multitud de arañas acompañadas del nuevo aparato de gas, daban al salon una radiante y deslumbradora claridad,

Tres grandes mesas ocupaban el largo del salon, y además se colocaron otras cuatro á los lados de los primeros palcos: todas ellas estaban adornadas con ricos candelabros, multitud de ramos de flores, elegantes jarrones chinescos, preciosos ramilletes de dulces, frutas secas y del tiempo, y profusion de botellas de vinos generosos.

A las seis dió principio la comida, que se compuso de los manjares siguientes:—Sopa.=Cocido á la madrileña.=Pescado.=Lomo y pavo trufado.=Vino de San Vicente y vino de Jerez en abundancia. Despues se distribuyeron á los marineros ricos puros de la Habana.

Los manjares fueron servidos en una elegante vagilla blanca, y los señores sócios del Círculo Mercantil fueron los encargados de vigilar el servi-

cio. Era conmovedora aquella escena: los sócios del Círculo servian á los honrados marineros los platos, vertian vino en las copas, conversaban con ellos amigablemente, y escuchaban profundamente conmovidos los episodios de la campaña que aquellos valientes referian con la franca ingenuidad del valor.

El bizarro marino señor don Gabriel del Campo, segundo comandante de la fragata, asistió al banquete, y á la cabeza de cada una de las mesas vimos á uno de los dignos oficiales del buque.

Todas las clases de la sociedad, el comercio, las letras, las artes y la industria, se esmeraron á porfia en fraternizar con los bravos marineros que correspondian á tantas afectuosas palabras de consideracion con la franqueza y la hidalguía que caracteriza á los españoles.

El señor don Victor Larraondo, digno presidente del Círculo, dió principio á los brindis, y en seguida el señor Viesca brindó tambien, siendo contestados ambos por el comandante señor Campo en un breve y sentido discurso. Varios señores cuyos nombres no recordamos brindaron tambien.

El jóven señor Viniegra, con voz conmovida, leyó una carta del Excmo. señor capitan general de la Armada don Casimiro Vigodet, en la cual daba las gracias á la Sociedad por los obsequios que se hacian á los marineros, manifestando su sentimiento por no poder asistir y sentarse á la mesa con sus subordinados.

Se leyeron varias poesías por los señores Pedrueca, Alba y Beyens, que fueron aplaudidas.

Las honras del triunfo pertenecen á los marineros y soldados que asistieron á la comida. En efecto, entre aquellos honrados hijos del mar, que tân bien saben batirse en una campaña como alternar en un banquete, reinó el mayor órden y dieron pruebas inequívocas de galanteria, de amor pátrio y de la inimitable gracia que Dios ha concedido á los hijos de la hermosa Andalucía.

Trescientos sesenta entre marineros y soldados ocupaban todas las mesas, y á pesar del entusiasmo y de la fraternal alegría de que estaban poseidos sus corazones, no se oyó una frase que ofendiese el decoro de las señoras que ocupaban las altas localidades del coliseo, ni se rompió un objeto de la numerosa vajilla que adornaba la mesa. Esto es admirable; esto prueba que los marineros españoles son dignos de la distincion y el cariño que le tributan todas las clases de la sociedad.

Al empezar la comida, un marinero de buen aspecto y mejor donaire, se puso de pié encima de una silla y dijo con voz sonora el siguiente brin-

dis que recuerda un personage de las comedias de capa y espada de Calderon: «Si alguna de las lindas señoras, quiere dispensarnos el honor de acompañarnos á comer, que baje.»

Esta estremada galantería produjo un entusiasmo difícil de narrar.

La banda de música del regimiento infantería de Valencia, situada á la puerta del local, amenizó el acto con escogidas piezas de su rico repertorio.

El señor Navarrete dijo la siguiente lindísima décima.

Muchachos, habeis cumplido
Con España, como buenos;
De vuestra gloria están llenos
Los mares que habeis corrido.
Cádiz, os ha bendecido,
Id, á buscar, brava gente,
De una madre el beso ardiente
Que diga en momento ansiado:
«A la pátria dí un soldado,
La pátria me dá un valiente.»

Un soldado de infantería de Marina conocido por el *Sevillano* causó la admiracion de todos por su notable serenidad y por sus graciosísimas ocurrencias.

Oigámoslo:

Yo brindo por el comercio,
tambien por el redondé,
y por los ojos bonitos
que me están viendo comer.

Un marinero con un vaso en la mano, dijo:

Por la marinería
que coje los torpedos
sin avería.

Otro marinero, contestando al soldado sevillano, esclamó:

«Brindo porque esos ojos bonitos nos vuelvan á ver aquí, celebrando triunfos y glorias nacionales.»

El Sr. Caballero y Valero dijo el siguiente brindis;

A LOS VALIENTES MARINEROS

DE LA

VILLA DE MADRID.

Marineros, marineros,
ya estais en la madre pátria,
al lado de los que un dia
os vieron surcar las aguas
del insondable Occeano,
en esa heróica fragata,
en donde supisteis todos
salvar el honor de España.
Hijos del mar, yo os saludo!
yo admiro vuestra constancia!
No ignoro los sufrimientos
que el infortunio les guarda
á los que buscan la gloria,
sin tener más esperanza
que la proteccion del cielo
y su invencible arrogancia.
Vuestro esfuerzo en el combate
probó á la Europa asombrada
que el ánimo valeroso
no se rinde á la desgracia.
Mi pensamiento os veia,
al empezar la campaña
á la voz de vuestros gefes,
subir á las vergas altas
y decirle al enemigo;
¡Así se esperan las balas!
Sé, marineros valientes,
que cuando el deber os llama
hierve la sangre española
en vuestras venas hinchadas,
y arde en vuestros corazones
el santo amor á la pátria;
entonces arrostrais serenos
las imponentes borrascas,
y los profundos abismos
del mar que horrísono brama.
Entonces mirais el rayo
que del firmamento baja,
y su silvido espantoso
vuestro valor no desarma.
Entonces apagais los fuegos
de cuantas torres blindadas
fabrica con loco orgullo
la perfidia *Peruana*.
Marineros, marineros,
vuestras madres os aguardan
con el contento en los ojos
y el regocijo en el alma.
Marineros, vuestros hijos,
vuestras esposas amadas
tejen coronas de flores
y esperan en vuestras casas
vuestro anhelado retorno.
Id allá, y al abrazarlas
recibid el justo premio
que el patriotismo os prepara.
Hay dos amores sublimes
que divinizan al alma;
el santo amor á los hijos
y el noble amor á la patria.
Yo bien sé que sereis todos
exactos con la ordenanza,
valientes en el combate,
sufridos en la desgracia,
sumisos con vuestros gefes,
que es obligacion sagrada
de los buenos marineros
respetar al que los manda.
¡Viva vuestro comandante!
Marineros, ¡viva España!

El Sr. Nuñez de Castro leyó la carta que sigue;

CARTA DE UN MARINERO ANDALUZ

DE LA DOTACION DE LA FRAGATA

VILLA DE MADRID,

á su novia María Juana Rosales.

Cádiz, á seis de noviembre,
(si el armanaque no engaña)
del año mil ochosientos
sesenta y seis.—Maria Juana;
me alegraré que al resibo
de estas pocas de palabras,
tengas la cabal salú
que yo deseo pa mi capa,
en compañía de toitas
las personas de tu grasia.
La mia, sabrás que es buena,
conque lo que quïeras mandá,
que lo haré con mucho gusto
como debo, quiero, y pata.
Sabrás que tengo que isirte
cosas que llegan al arma,
y que solo pa ese ojeto
te escribo, negra, esta carta.
Mejó que llamarte negra,
debo llamarte serrana;
que aunque no eres de la Sierra,
sé tus partias, y basta.
Siete meses me has tenio
sin noticias de tu estampa,
y he pasao mas faitigas,
que un *matalote en las gabias.*
Mal, Juanilla, se conoce
que me tienes en el arma;
y á ser verdá, de siguro
que la llevas en la esparda.
Yo de tí siempre é dudao,
pues dise el refran de marras,
que vale más una accion
que un diccionario é palabras.
No me digas que me quieres
otra vez, que eso me escama,
además que es bien sabio
que el buen queré nunca jabla.
Pero esto no simplifica
pá disirte las hazañas,
que en las aguas del Callao
ha jecho mi faragata.
Al aire toa la lona,
cortando las verdes aguas
siete millas por menuto,
y en los andares gallarda,
llegó sin dengun tropieso
frente por frente á la plasa.
Al dicarla, nos sentimos
con mas való y mas agallas
que un tiburon boca arriba
cuando güele carne humana.
No se lo que el comandante
tubo allá, ni jase farta;
lo que sé es, que sierto dia
poniendo mu fea la cara,
mandó tocá *safarrancho*;
se formaron las *brigaas*;
y al vernos á toos reunios,
con su labia barbiana
nos jechó un sermon, de bute,
con un aqué y una grasia,
que nos puso más templaos
que el bordon de una guitarra.

La bandera é combate
comenzó á lamer el agua;
calamos los masteleros
y aquí principia la danza.
Jasta allí los alfileres:
¡vaya un *chubascon* de balas!
basta disirte, que la má
subió de fondo una bara!
¡Qué jumaso, qué ruio!
¡Qué silvar, qué saragata!
¡Qué crugio en las *cuaernas!*
¡Cuánto *virar,* Vírgen santa!
Toito el *rol* en maniobra.
cá menuto una *andanaa*;
aquí astilla la *obra muerta*;
ayí nos diesma una bala,
que mas que bala paese
la barriga é una tinaja.
Este pierde un brazo ó pierna,
aquel con la vida acaba;
toos se despién del mundo,
toos se acuerdan é su patria,
y este recuerdo querio
enciende en sus pechos llamas.
Allí el valeroso Rull
á quien ya, una mano farta,
en union del buen Goinez
á Dios entriega su alma;
demostrando al mundo entero
en tan famosa jornada,
que los Daoiz y Velardes
son semillas é mi patria.
¡Vaya un való chacha mia!
que digan luego que España
lleva en varde dos leones,
queriendo mordé, en sus armas.
A los pocos salivasos
de los cañones de casa,
no queó siquiea una torre
de cuantas allí se arsaban;
poique fueron destruias,
siendo pasto é las llamas
toitica la poblacion:
queando, negra, tan rasa,
que bien puen ya los gilógrafos
mandarla borrá del mapa.
La cosa ya en este estao,
tubo el comandante lástima
é los probes: mos guillamos
con el buque haciendo agua.
Ya estás enteraa de too:
solo disirte me farta
que si has é sé mi mugé,
diprendas la dipromasia;
que es dino de una princesa
un marinero é mi lancha.
En cuanto recibas esta
te pones mantiya y saya,
te vas al Ayuntamiento,
lees al arcarde la carta,
y dile que es necesario
que ensienda unas luminarias
y que obligue á los vecinos
á que por calles y plasas
anden lo menos seis dias
gritando que viva España.
Ahí te mando unas frioleras;
son pa tí y pa tus hermanas;
y el sombrero de un chileno
pa tu padre cuando escarda.
Tambien un sepillo é ropa
que está jecho con las barbas
de un blancote de po allá
con quien tuvo unas palabras
un camará, que es barbero,
y le afeitó media cara.
Dá memorias á tus pares
y á los demás de tu casa,
y al sacristan Sotanilla,
y á Paca la jerezana,
y al Pelon, y á Juan Revuelta,
á mi comare la Gata,

y á too el que por mí pregunte;
y tú recibe, gitana,
el fino amor de tu chacho
Juan Botalones.—Postdata.

Manda disí cuatro misas
pa descanso de las almas
de mis probes compañeros
orgullo y honor de España.

Celebraba un individuo de la comision del Círculo la facilidad con que se espresaba un marinero, y le contestó un cabo de mar: «Ya lo creo, ese es el más diplomático que tenemos á bordo, y cuando coge la pluma levanta la cubierta.»

Un marinero con robusta entonacion brindó por los desgraciados prisioneros de la *Covadonga*.

Es ingenioso este brindis que pronunció un soldado.

Brindo por mi comandante
Y tambien brindo por mí,
Y por todas las señoras
Que me están mirando aquí.

El sevillano, de pié encima de la mesa, recitó con mucha gracia las redondillas de *Juan el Perdío*, parodia de D. Juan Tenorio; y despues recitó un viage á Gibraltar en donde se encontró á un inglés que le dijo; *cherz mandre.*

Entonces sacó el *alfiler* y se comió al súbdito de la reina Victoria, que le *armó un pataleo en la garganta* de padre y muy señor mio, y terminó su peroracion confesando que no *tomó á Gibraltar porque no le dió la gana.*

Un marinero se levantó y dijo; *Señores, viva Málaga!*

Varios brindaron por sus oficiales; por el pueblo de Cádiz; por Mendez Nuñez; por el Sr. Lobo, mayor general de la escuadra; por la Reina; por el Sr. Belmonte, Gobernador civil y por el general Ramos Izquierdo, que se levantó y desde un palco en una sentida peroracion dió las gracias al *Círculo Mercantil* por su estremada amabilidad, y tambien á los marineros, recomendándoles que fuesen exactos con la ordenanza, terminando con un viva á la reina que fué acogido con numerosos aplausos.

Un marinero esclamó: *resta una cosa:* el general contestó diciendo; «*¿qué es lo que falta?*» y el aludido contestó con noble orgullo: «*lo que nos resta que hacer es derramar hasta la última gota de nuestra sangre por salvar á la pátria.*»

El general profundamente conmovido, dijo que no se había ocupado de aquello que era inútil recordar, porque todos no ignoraban que los españoles sabian morir en defensa de la pátria, que sus palabras tenian por ob-

jeto advertir á todos que les *restaba* pasar por la inefable dicha de abrazar á sus familias, despues de haber recibido los plácemes que el patriotismo rinde á los valientes.

Los marineros brindaron y victorearon á los poetas Victor Caballero, Navarrete y Sañudo.

Hubo brindis á los señores Pinzon, Alvar Gonzalez, Campos, y á todos los oficiales de la fragata. Se brindó por las gratas memorias de los héroes Godinez, Rull, y por el general Pareja.

Los señores sócios del Círculo, recorrian sin cesar el salon, sirviendo sin tregua á los marineros y soldados ricos vinos y aromáticos cigarros; la alegria era general; la animacion mas completa reinaba en el teatro. Los acordes de la música llenaban de armonía todos los ángulos; el entusiasmo llegó á su colmo. Se sirvió á los marineros un esquisito ponche, que fué muy celebrado por todos.

A las nueve y media terminó la comida: los marineros victoreaban al general Ramos Izquierdo y tiraban las gorras por alto en señal de frenético entusiasmo. El general despidió á sus subordinados cariñosamente, y uno de los marineros le dijo: «Excmo. señor: suplico á V. E. que me mande á mi casa cuanto mas pronto mejor: tengo á mi madre enferma y quiero abrazarla.»

El general le contestó diciéndole que tenian seis meses de licencia, y entonces se retiraron todos ébrios de alegría con el mejor órden, reflejando en sus semblantes la mayor satisfaccion.

La sociedad del Círculo obsequió con un ligero *ponche* al señor Campos y á los oficiales de la *Villa*; y despues de varios brindis se retiraron todos acompañados de la banda de música de Valencia hasta la casa del señor Campos, seguidos de un numeroso pueblo que victoreaba á los marineros.

Despues la citada banda dió una serenata al Excmo. Señor Capitan general don Casimiro Vigodet, al señor Ramos Izquierdo, y á los señores primero y segundo comandante. En todas estas serenatas la banda de Valencia tocó piezas de mucho gusto.

Gloria á los honrados y leales marineros de la *Villa de Madrid!* modelos de cultura, de subordinacion y de patriotismo!

No es posible exigir mas órden, mas compostura ni mas pura alegría que la que reinó en la comida.

Felicitamos con orgullo á los señores sócios del Círculo Mercantil por el buen gusto y la riqueza que han desplegado en esta ocasion.

Un marinero á la salida del teatro llevaba un ramo de flores en la mano, las señoras se las arrebataban con el objeto de conservar una memoria de aquellos bravos: una jóven quiso quitarle el tronco y el marinero le dijo:«Déjeme usted este tronco alma de mi alma, es la recompensa que le llevo á mi abuela única persona que queda de mi familia: este tronco es la cruz que he ganado en la campaña.»

Figúrense nuestros lectores el efecto que semejante pensamiento haria en la multitud.

Nosotros nos retiramos conmovidos despues de estrechar las manos de aquellos valientes.

~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~

XII.

MAS PORMENORES.

Faltariamos á uno de los más sagrados deberes del publicista, sinó tributásemos un justo elogio al señor don Rafael Delgado, comandante de la goleta de S. M. *Concordia*, y á sus dignos oficiales, que apresaron en las aguas de Algeciras al buque chileno Elisa Weard, siendo de notar que la bandera de este buque es la única que tenemos en España.

El Casino de Artesanos ha repartido *seis mil* reales, entre las viudas y huérfanos de los que sucumbieron en la campaña del Pacífico.

Felicitamos al Casino, por tan piadoso desprendimiento.

La Redaccion del *Eco de Cádiz*, queriendo contribuir por su parte de algun modo á la solemnidad de las fiestas, repartió *mil doscientas* papeletas de á media hogaza de pan, entre los pobres de la poblacion.

Este caritativo rasgo, fué aplaudido por todos.

La Diputacion Provincial acordó sortear en lotes *veinte mil reales*, entre la marineria y tropa de la fragata *Villa de Madrid*.

Ignoramos los nombres de los agraciados.

El instituto filarmónico de Santa Cecilia obsequió á los marinos con un magnífico concierto, bajo la direccion del inteligente profesor don Luis Odero.

El concierto se compuso de las partes siguientes:

Sinfonía del *Pardon de Plüermel.*
Cuarteto de *Rigoletto.*
Duo del *Barbero de Sevilla.*
Final de *Norma*, con coros.
Brillante *Sinfonía de Wilson*,
Tercer acto de *Hernani.*
Terceto final de la misma ópera.
Himno en loor de la marina Española.

La música del himno pertenecia al señor Odero, y la poesia al jóven cubano señor Mestre.

El concierto, estuvo concurridísimo. Nuestras bellas paisanas lucieron allí sus airosos talles, y cautivaron los corazones con sus magníficos ojos.

~~~~~~~~

El salon de peluquería de don Manuel Ruiz, sito en la plaza de San Antonio, estaba adornado con olorosas flores, elegantes butacas, ricos candelabros, varias arañas y una lujosa alfombra.

El señor Ruiz, ha sido el único industrial que ha festejado á los marínos, los cuales visitaron el salon varias veces, dando de este modo una prueba de aprecio al dicho señor, que ha estado oportuno.

~~~~~~~~

Tales han sido los festejos con que las Autoridades, el Casino, el Círculo Mercantil, el Casino de Artesanos y Santa Cecilia, han obsequiado á los bizarros marinos de la heróica fragata *Villa de Madrid.*

Amantes de la hermosa ciudad donde nos tocó la dicha de nacer, hemos consignado todos estos festejos, y sentiremos que por la precipitacion con que escribimos estas líneas hayamos incurrido en la omision de algun hecho, que con estas fiestas tenga relacion.

Hemos procurado hacer todo lo posible por escribir un folleto digno de las fiestas que lo han motivado: sinó hemos conseguido nuestro objeto, culpa es de nuestra humilde inteligencia y no de nuestra buena voluntad.

Se nos remiten para su insercion las siguientes poesías:

A MI PATRIA.

Levanta, España, la abatida frente;
ya tu leon sacude la melena,
y espanto causa á la cobarde gente
el rugir que los cóncavos atruena.

Tu gloria irradia cual la luz brillante
que el mundo inunda de esplendentes soles,
y otra vez, y otras cien te alzas triunfante
por tus bravos marinos españoles.

Los pechos de tus hijos son escudo
de la honra y prez de tu potente brazo,
y heroicos rompen en combate rudo
del enemigo el vengativo lazo.

La Europa entera tu victoria admira,
tu gloria canta de entusiasmo llena,
contempla absorta tu grandeza... y mira
cual rompes del silencio tu cadena.

España!... ¡España!... celestial matrona
ejemplo de valor y de hidalguía,
¿quien arrancar pretende la corona
que ciñes victoriosa... patria mia?

Tus hijos con orgullo levantaron
un monumento á tu inmortal memoria,
sus hechos allí están, que los grabaron
con rojos caractéres en la historia.

Probado es ya que el español guerrero
sabe luchar con brazo poderoso,
sabe vencer con ímpetu altanero,
sabe tambien morir más venturoso.

Hoy vuelves, pátria, á recobrar la fama
que un tiempo el mundo la creyó perdida,
hoy tu grandeza el universo aclama,
hoy te levantas con la frente erguida.

Hoy te devuelven la pasada gloria

que en Trafalgar lograron tus leales,
con otra que han grabado ya en la historia,
Mendez Nuñez, Topete, Alvar Gonzalez.

JOSÈ DE ARCOS Y PEREZ.

A LOS HEROES DEL CALLAO.

ODA.

Todos con valientes modos
heróicos fuísteis allí,
para probarnos aquí
que sois españoles todos.

V. Caballero.

Brilla en el firmamento
el esplendente sol del mediodía;
suspende absorto su murmullo el viento,
y el ave su contento
espresa con canora melodía.

El inmenso Oceano
cuyas aguas del sol los rayos doran,
nos deja oir con gozo sobrehumano
el canto alegre, ufano,
de Ninfas miles que en sus grutas moran.

¿Y cómo ser pudiera
que su entusiasmo no espresara Gades
cuando á sus hijos nobles, la altanera
España, considera
gloriosa evocacion de otras edades?

Gentes asaz menguadas
inauditos agravios la infirieron
juzgando ya sus fuerzas agotadas;
y en lucha malhadada
con vandálicos hechos la ofendieron.

«Perdido ya su brío
del español no existe la grandeza.»
Dijeron en su loco desvarío:
«En cruento desafío
probémosle esta vez nuestra fiereza.»

Mas súbito se escucha
en todo el Orbe, de la Iberia el grito:
surca los mares ávida de lucha
jente en combates ducha,
llena de fé y de júbilo infinito.

Entona el vate el canto
que arrogante le inspira la victoria,
España olvida al punto su quebranto,
y escucha de Lepanto
la inolvidable y peregrina gloria.

El insondable abismo
despreciando, y la peste que la inmola,
como cumple á su noble patriotismo
dejaron su heroismo
escrito en cada piedra y cada ola.

Con esforzado aliento,
probóles que ni mengua ni declina
del español valiente el ardimiento
que muestra en su contento
la pátria de Churruca y de Gravina.

¡Salud! jefe valiente
que ansioso de vengar tanta deshonra,
«No quiere España buques solamente:
dijistes á estraña gente,
barcos no quiere, no, que quiere honra.»

¡Salud! nobles soldados;
gloria y orgullo de la heróica España,
siempre á vengar ofensas adunados
con pechos esforzados
demostrais cuán terrible es vuestra saña.

Por donde quier resuena
entusiasta loor á vuestra gloria
glorias que nuestros pechos enagena
y es la página amena
que enaltece á la pátria y á la historia.

José Castroverde.

Nota.—En el soneto del Sr. Pedrueca, verso sesto, donde dice «lactancia» léase «jactancia.»